

evangelio y sociedad

n°17

ABRIL-JUNIO 1993



ENTREVISTA
WALDO GARCIA
*Proyectos de Ley de
Cultos*

IGLESIA Y SOCIEDAD
SOR TERESA
*Todos estamos
llamados a ser
santos*

SEPARATA
*Cultura de la
Vida*

LA FAMILIA DE LOS 90

Nº 17 ABRIL - JUNIO

Publicación patrocinada por el
Servicio Evangélico para el
Desarrollo (SEPADE) Casilla
238- Santiago 3

Revista de uso interno de las
Iglesias y de circulación
restringida

DIRECTOR

Juan Sepúlveda

CONSEJO EDITORIAL

Obispo Isaías Gutierrez

Pastor Luis García

Pastor Erasmo Farfán

Pastor Mark Riesen

Marta Palma

Miguel Guerrero

Hugo Villela

Franz Hinkelammert

EDITORIA

Patricia Farías

COLABORADORES

Claudia Bandixen

Boris Bezama

Cecilia Castillo

O. Isaías Gutierrez

Samuel Palma

DISEÑO

Alicia Villarreal

FOTOGRAFIA

Cecil Rothery

La línea editorial de esta revista
es de responsabilidad exclusiva
del director y del Consejo
Editorial. Las opiniones expuestas
en los artículos son de
responsabilidad de los autores.

Correspondencia a: Passy 032,
Providencia -Santiago -Chile
Casilla 238 Santiago 3- Chile
Fax 6346786

TEMARIO

EDITORIAL 1

IGLESIA Y SOCIEDAD

La familia de los 90 2

Todos estamos llamados a ser santos 8

ENTREVISTA

Waldo García 11

MUNDO ECUMENICO

Poco ecumenismo en Santo Domingo 14

Un Informe "muy especial" sobre el CMI 15

Carta CMI 19

BIBLIA Y REALIDAD

La Familia a la Luz de la Biblia 22

PUEBLO EVANGELICO

Los evangélicos celebran a
Cristo resucitando 26

PUNTO DE VISTA 28

HACIENDO MEMORIA

Pastor Víctor Pavez Toro 29

LECTURAS 30

CULTURA

Los cazadores invisibles 31

NOTICIAS 34

Por una Comunicación para la Vida

El papel jugado por los medios de comunicación en torno a la investigación de la violación y asesinato del niño Zamorano, la prohibición del ingreso al país del libro "Impunidad

Diplomática"; y la prohibición judicial de informar en ambos casos, son hechos que han colocado en el centro del debate público la pregunta por la libertad de expresión y por los límites de esa libertad.

La historia reciente de nuestro país es un argumento más que suficiente como para defender con energía la libertad de expresión cada vez que se vea amenazada. Así como el control oficial sobre los medios de comunicación fue el mejor aliado para la acción impune de los organismos de seguridad, la conquista paulatina de espacios de expresión, antes y después del retorno a la democracia, ha sido uno de los caminos más eficaces para que Chile asuma su verdad, creando condiciones para la justicia y la reconciliación.

En Chile, quienes creemos que todos tienen derecho a la vida estamos profundamente agradecidos por el coraje y la acuciosidad con que diversas investigaciones periodísticas arrojaron luz sobre el drama de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos y sobre los mecanismos mediante los cuales fueron violados. Cristianos de diversas Iglesias alentamos esa labor, recordando de tiempo en tiempo -con palabras del Evangelio de Juan- que sólo "la verdad nos hará libre". Esta experiencia, más que cualquier reflexión teórica, es un argumento contundente en favor de la libertad de expresión como condición sine qua non del sistema democrático.

Por otra parte la pregunta por los límites de la libertad de expresión, tiene que ver con el hecho indiscutible de que el acceso y uso de los medios de comunicación representa a la vez un enorme poder. Los medios de comunicación no sólo informan, sobre todo, forman o crean opinión. Lo que la sociedad en su conjunto, es decir, la "opinión pública" acepta como verdad, es fundamentalmente "moldeado" por los medios de comunicación. Este poder, como cualquier forma de poder, puede usarse para distintos fines e intereses. Pueden favorecer enormemente la convivencia social, como dañarla. Pueden servir al bien común, como a intereses particulares. Por lo tanto, la pregunta acerca de cómo una sociedad garantiza que este enorme poder se use en favor y no en contra de la calidad de vida de toda su gente, necesariamente debe complementar la defensa de la libertad de expresión. Parece evidente que la censura previa no es el camino adecuado, por cuanto termina negando el principio mismo de la libertad. La respuesta debe buscarse más bien en una profundización de los criterios éticos que orientan el ejercicio de la libertad de expresión.

Para que los medios de comunicación sean herramientas cada vez más eficaces al servicio de la vida y convivencia de todos los chilenos, es necesario abordar esta pregunta en un amplio debate que involucre a los más diversos sectores de la vida nacional.

LA FAMILIA DE LOS 90

El lugar sin límites

BORIS BEZAMA.

Para Andrea el ideal que tenía de familia sufrió un quiebre que por mucho tiempo fue sinónimo de derrumbe. Debieron pasar cuatro largos años para que nuevamente volviera a creer en ese espacio, donde sus hijos y los de su actual pareja se desarrollan, pese a todos los problemas que deben enfrentar.

La imagen de familia que retuvo en su mente fue aquella legada por sus padres; por cuarenta años permanecieron juntos, pero no "unidos". Ella asegura que la estructura familiar ha evolucionado, creando un nuevo tipo de relaciones en su interior con un sinnúmero de realidades dis-

tintas que cada núcleo asume en este tiempo de vertiginosos cambios.

Preocupación para muchos e intento para otros de modificar el clima que, hasta hace un par de décadas, caracterizaba a una familia de estepa y que tal como dice Enrique Cueto, educador y rector del Instituto Carlos Casanueva, "la desajusta y zarandea". Sin embargo, agrega: "Lo que está en juego es un proceso de construcción de un nuevo tipo de familia distinta a todas las otras del mundo".

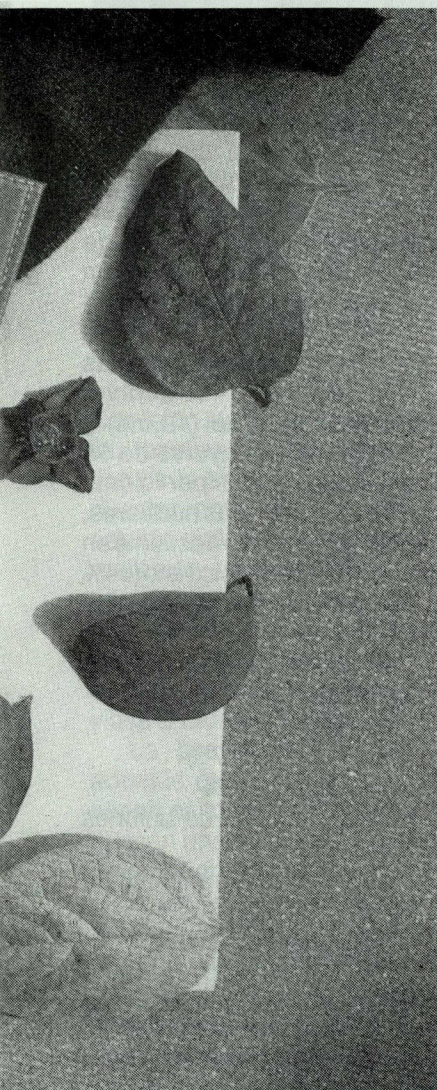
Hasta que la muerte los separe

La independencia que han adquirido sus miembros, la flexibilización que han alcanzado los roles, en especial el de proveedor, han sufrido drásticas modificaciones que muchos se niegan a aceptar, pero que la norma termina por instaurar, ganándole a la tradición.

Hasta hace un siglo, la familia era una unidad de subsistencia económica en la que convivían



Pese a la visión apocalíptica y a todas las críticas que se le hacen, la familia independientemente del resultado que se ha tenido de esa forma de convivencia, es la instancia a la que casi todos los mortales se entregan una, otra y muchas veces.



las personas entre diez y veinte años. No obstante, en la actualidad, gracias al avance de la medicina y de la tecnología, la vida se prolonga cada vez más, previéndose que en el siglo XXI el hombre supere los cien años de vida.

Lo anterior hace que el "hasta que la muerte los separe" sea difícil de llevar a cabo, pues los estímulos, que tanto el hombre como la mujer tienen a lo largo del matrimonio, influyen considerablemente y en muchos casos terminan divi-

diendo las vidas.

La mujer ya no está limitada al quehacer hogareño, se desenvuelve también en el mundo laboral y, si la relación no va bien con su pareja, tiene otras posibilidades a las que antes le era más difícil acceder. De allí que esperar a que los niños crezcan es una opción prácticamente agotada.

Así lo confiesa Adriana López, anulada desde hace cuatro meses, con tres hijos y la posibilidad de otros dos, de llegar a concretarse la unión con su actual pareja que fue abandonado por su mujer hace un año.

Para Mariana Aylwin, historiadora, la familia es el espacio del afecto y del cariño, de la compañía y de la formación. "Necesidades que han aumentado la expectativa del núcleo básico de la sociedad y que han remozado el rol que antiguamente poseía".

Por ello la importancia de pensar en diseños de políticas públicas que enfrenten los problemas que afectan a la familia, sostiene Mariana Aylwin.

Dentro de ese marco se integra la creación de la Comisión Nacional de la Familia, presidida por Josefina Bilbao y creada el 21 de agosto del año pasado, cuyo objetivo fundamental es la formulación de iniciativas legales y de políticas públicas sobre la familia. Dicha Comisión deberá presentar un diagnóstico global sobre la situación familiar basado en un trabajo interdisciplinario de especialistas.

La Comisión la integran, además de la orientadora familiar y directora del Instituto

Carlos Casanueva, Josefina Bilbao; la Ministra del Servicio Nacional de la Mujer María Soledad Alvear (Abogada); Natacha Molina (Socióloga); Soledad Weinstein (Socióloga); María Rosas (Profesora y Vice Presidente de la CUT); Waldo Romo (Teólogo); Claudio Orrego (Abogado); Pedro Morandé (Sociólogo y Pro Rector de la Universidad Católica), y Eduardo Jara (Psicólogo), entre otros.

Como resultado de esos estudios, la Comisión sugerirá iniciativas legales que protejan el desarrollo de la familia y propongan soluciones a los problemas que la afectan, esto lógicamente en el ámbito legal y de planificación de políticas públicas.

Escucha a la Comunidad

La Comisión Nacional de la Familia, que corresponde a una iniciativa presidencial, tiene como plazo para entregar su informe, agosto de este año, destacando entre sus múltiples actividades un sondeo de opinión pública aplicado a dos mil 400 personas en todo el país con 74 preguntas en profundidad.

Dicha Comisión, comparada por el Presidente de la República con la Comisión de Verdad y Reconciliación, dividió el trabajo en cuatro grandes áreas: la familia y su situación legal; la familia y sus condiciones socioeconómicas; la familia, la educación y la cultura; y, la familia y su dinámica interna.

Sin embargo, una de las iniciativas donde puede participar ampliamente la población es en la campaña "Escucha a la

Comunidad", que consiste en recoger la realidad que viven hoy las familias en Chile y en la que se debe responder un inserto que apareció publicado en los diarios del país.

Estas son algunas de las preguntas que aparecen en dicho inserto:

"Todas las parejas pasan por momentos difíciles en su relación ¿Cuáles de los siguientes, han sido los dos motivos de dificultades serias en su relación de pareja o en la relación de sus padres (si son hijos) (marque las 2 más importantes con X)

- Infidelidad
- Celos
- Problemas económicos
- Irresponsabilidad u ociosidad
- Incomunicación
- Incomprensión, incompatibilidad de caracteres
- Problemas de convivencia
- Maltrato
- Problemas sexuales
- Alcoholismo, juego, u otros problemas mentales"

"En su opinión, de las siguientes alternativas ¿Cuáles son aquellas dos características que más dificultan la vida

familiar en la actualidad? (marque las 2 seleccionadas con X)

- Problemas económicos y de trabajo
- La pérdida de valores morales y su reemplazo con antivalores (individualismo, consumismo, violencia, etc.)
- La organización social no deja tiempo para la familia: distancias, jornadas de trabajo
- La inseguridad y violencia del medio
- La televisión que aísla a las personas
- Falta de cooperación en el manejo del dinero
- Problemas de autoridad
- Problemas con familiares
- Problemas con los hijos
- Otros (especificar)
- No ha tenido dificultades serias"

En tanto, una serie de encuestas se realizan en torno a la realidad que afecta a la familia chilena. Es así como el Centro de Estudios Públicos elaboró un documento de trabajo que da cuenta de la percepción de la familia y de la formación de los hijos, en base a un sondeo de opinión realizado por CEP-ADIMARK. La

encuesta fue aplicada a mil 800 personas entrevistadas en 13 ciudades.

La composición familiar más frecuente es la de una pareja con hijos (76%), incluyendo un 7% de hijos de uniones anteriores de los cónyuges. Un 10% de familias está compuesta por un adulto y sus hijos (uniparentales) y un 7% de parejas sin hijos en el hogar. Dicha situación es más frecuente en el nivel socioeconómico alto (19,6%) y en las personas mayores de 55 años (15%). el 68 por ciento corresponde a familias nucleares, situación que es más frecuente en en nivel socioeconómico alto (84% v/s 68% y 64% en niveles medio y bajo).

Estructura de las familias entrevistadas

- Otros 7%
- Parejas sin hijos 7%
- Uniparentales 10%

Pareja con hijos de uniones anteriores 7%

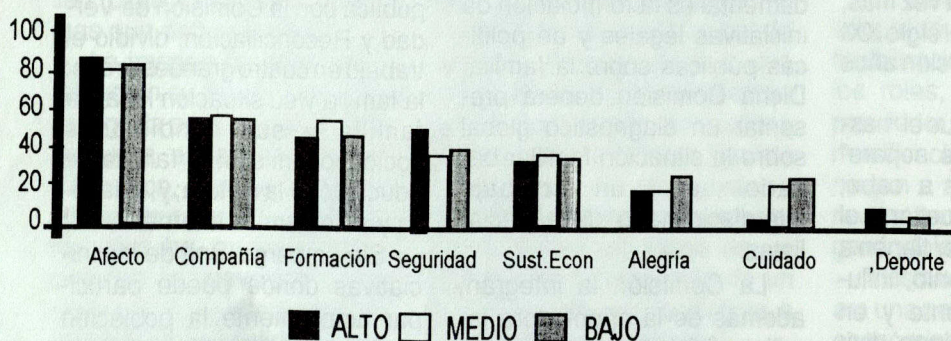
Pareja con hijos de ambos 69%

Fuente: Estudio CEP-ADIMARK, diciembre 1992.

El 57% de las familias entrevistadas vive con su cónyuge legal, en tanto el 34% vive sin pareja y un 9% vive con una pareja sin vínculo legal. Porcentajes cuestionados, por cierto, pero que podrán compararse con aquellos que arro-

je la encuesta que fue aplicada por la Comisión Nacional de la Familia y que se dará a conocer junto al documento que contendrá las recomendaciones respecto a políticas familiares e iniciativas legales.

BENEFICIOS O VENTAJAS MÁS VALORADAS QUE ENTREGA LA FAMILIA SEGÚN N.S.E.





Josefina Bilbao, Presidenta de la Comisión Nacional de la Familia



Enrique Cueto, Rector del Instituto Carlos Casanueva

Una, dos, veces.

Según la Presidenta de la Comisión Nacional de la Familia, Josefina Bilbao, el diagnóstico de la situación familiar en nuestro país, de acuerdo al estudio que dicha comisión ha realizado, revela que en Chile se valora enormemente la unidad familiar, mucho más de lo que se puede pensar cuando se habla de una crisis que atraviesa a dicha estructura.

La profesional destaca además que aquellos que no tienen éxito en su matrimonio, buscan una nueva pareja para unirse. Agrega que los problemas de índole económicos gravitan de forma importante, pero no son los que producen mayores quiebres en las relaciones de pareja, porque la familia tiene en sí misma capacidad de crear formas de salir al paso a conflictos.

Por otro lado, agrega Josefina Bilbao, las relaciones entre los padres y los hijos no son percibidas como tan difíciles y dramáticas como regularmente se cree.

Dentro de las iniciativas legales se espera modificar la legislación que dice relación con la vida familiar, pues ésta corresponde al tiempo de Andrés Bello y pese a que se han resuelto algunos problemas, es insuficiente, debiéndose actualizar y modernizar algunos decretos.

Serán modificaciones que ayudarán a la organización familiar, aceptando la nueva realidad que se vive en su interior, y en la cual la diversidad debe ser asumida y no negada.

Para Claudia Donoso, madre de dos niños y unida de hecho con su pareja desde hace más de 12 años, ha sido un problema la legislación actual, puesto que, por un lado, sus hijos son ilegítimos y, por otro, la discriminación siempre la ha sentido por el solo hecho de no haber firmado un contrato con el padre de sus niños.

Esta situación se repite por miles en las ciudades de nuestro país como también la fragmentación familiar. Por ello, afirma Enrique Cueto, se deben respetar las familias no tradicionales y aquellas que han sufrido un quiebre. "Para todos existe una solución, pues los vínculos subsisten en las más difíciles circunstancias". Cueto indica que las familias en el futuro probablemente crecerán en su número, pues estarán integradas por abuelos que carnalmente no serán abuelos de niños de sus hijos, considerando el alto índice de nulidades, lo que requiere apertura y comprensión. Los hijos tendrán una cantidad mayor de hermanos y los padres, tal como ocurre en estos días, pasarán un fin de semana con los niños del primer matrimonio. "Se debe trabajar porque esto no suceda, pero debemos saber vivir si

ocurre".

La familia tal como se estructuraba hace un siglo constituye un ideal que para muchos sigue presente. Así lo señala Patricio Meza, profesor de 56 años quien, en todo caso, no es oponente a los nuevos tipos de convivencia que se han creado en estas décadas. "Entiendo que si alguien no se lleva bien con su pareja tiene el derecho de iniciar una nueva vida, pero asumiendo lo que quedó de la primera unión, especialmente si hay hijos." La familia que durante toda su existencia fue una entidad nuclear, constituida por un conjunto de personas de distinto sexo vinculadas entre sí por lazos sanguíneos y jurídicos ha variado dichas características, pudiendo estar extendida en el espacio y no necesariamente vinculada jurídicamente lo que no implica que no se produzca un clima de amor, solidaridad y respeto en su interior, como tampoco que en la familia tradicional dichos rasgos hayan desaparecido. Son sólo cambios que toda la sociedad enfrenta en estos días y que el propio gobierno ha decidido asumir.

De allí que los protagonistas del próximo milenio deberán absorber positivamente estas experiencias, de lo contrario no podrán adaptarse a las nuevas formas de convivencia que nos puede deparar el futuro.

LA FAMILIA Y SU ROL

OBISPO ISAIAS GUTIERREZ
Iglesia Metodista

Las nulidades matrimoniales. (divorcio disfrazado), separaciones, conflictos reiterados entre parejas, con sus incompatibilidades, parecieran dar la razón a quienes propician "el matrimonio a prueba" o sea, viviendo sin contar con el beneplácito de la ley ni con la bendición eclesiástica.

En forma frecuente se escuchan expresiones que colocan a la familia en considerable desmedro, en comparación a diversas otras organizaciones humanas. Se dice, por ejemplo: "la familia está en crisis", "la familia perdió su rol", "la familia está obsoleta".

No pretendemos desconocer las realidades vibrantes en nuestra sociedad, ni mucho menos constituirnos en jueces de los actos de la pareja humana, pues entendemos que la situación matrimonial y de la familia, representan una gran complejidad. Lo que sí decimos es que al hacer afirmaciones como las que hemos mencionado, se parte del presupuesto que existen ciertos valores atribuibles a la familia, sobre los cuales ésta se ha regido como organización básica, desde que la familia sustituyó a la tribu. Tales valores tienen un carácter permanente y norman el quehacer de la pareja y del núcleo familiar que alrededor de ella se forma.

También se tiene en mente la definición establecida en el Diccionario Enciclopédico que dice "FAMILIA, Gente que vive en una casa bajo la autoridad del señor de ella".

Con ese trasfondo, podemos ponernos más de acuerdo sobre lo que realmente está en crisis.

Es el descuido de aquellos valores permanentes, y también el ponerse de acuerdo sobre aquello que la pareja pretende sacar de la familia en cuanto a su formación y desarrollo. Por un lado, hay que reconocer que miles de parejas forman su "nido" sin preparación previa y luego se juega a ser padres, esperanzados que les ha de ir bien. Mucha de la formación moral pudiera incluso estar representando una deformación, en atención a la indiferencia con la que se miran tantos los problemas de la gran familia humana, como el hambre, la pobreza, la desigualdad social. Los miembros jóvenes de la familia sienten que no existe coherencia entre los valores que se le pretenden involucrar y las vivencias de cada día. Lo que está en crisis es la práctica de esos valores, o como se viven esos valores, pues la familia, como la sociedad en general, están expuestas a desmembrarse, fragmentarse y aún a sentir un cierto desprecio por ciertas normas éticas.

Por el otro lado, le ha costado al "jefe" de la casa, renunciar al "régimen autoritario" que se mantuvo por siglos; los varones aspiraban a tener casa, mandar en el estilo que siempre lo hacía su padre, teniendo la última palabra en las discusiones, y hasta prohibir opinar si algún hijo osaba no estar de acuerdo con el sentir suyo. En pocos años se "dio vuelta la tortilla" y la expresión del Diccionario Enciclopédico requiere de una definición menos machista acerca de la familia.

Ahora, ¿qué hacer con la reconocidas crisis? En toda circunstancia de crisis no se puede

quedar cruzado de brazos, como si nada sucediera. Es útil lo que se enfatiza en las instituciones antiguas que deben mantener vivo "el carisma fundador", es decir lo que estaba en la mente, en el sentir íntimo de quienes crearon tal o cual institución. Lo mismo debiera ser aplicado al referirnos a la organización básica de la vida humana conocida como "familia": ¿qué motivó su creación? ¿para qué existe familia? ¿qué conceptos bíblicos y prácticas religiosas pudieran ayudarnos a preservar la familia y su unidad?

La Biblia nos muestra la creación del hombre y la mujer, como ente básico en la creación, y con el encargo de "crecer y multiplicarse", respetando las ordenanzas establecidas por Dios para preservación de la vida misma. En esa "primera familia" existe muy pronto una crisis de comunicación que lleva a la desobediencia y que acarrea mayor conflicto y ruptura con el Creador, y falta de entendimiento humano también. Pero Dios, que es el padre-madre de todos, no queda indiferente ante tal crisis. Dios sale de sí mismo y busca comunicarse con estos seres desobedientes, tratando de formar una familia que sepa cultivar los valores permanente de la vida. La carta a los Efesios (2:19) registra esta extraordinaria afirmación: "Ustedes son miembros de la familia de Dios".

Esta idea del Dios que sale de sí mismo para solucionar la crisis de la familia humana, es aplicable a la familia de estos tiempos y en todo tiempo y lugar. Sí, porque a menudo los miembros de la familia se encierran en sí mismos, exigiendo cambio de rumbos, en todos los demás, pero sin abandonar su personal ostracismo. Las consecuencias han sido nefastas y, lo que parecía rescatable, se transforma en una abismo cada día más infranqueable.

El viejo slogan: "la familia que ora(reza) unida permanece unida" sigue siendo una invitación a asegurar para Dios un lugar en el seno de la familia. Si Dios está allí presente, existe siempre

la seguridad de que las decisiones que se tomen buscarán el bien de la familia, antes que seguir actitudes caprichosas.

Existe también otra esfera de orden práctico que puede hacer de la familia el organismo dinámico que está llamado a ser, sin las interferencias de "terceros", a fin de que la pareja ejerza su derecho a vivir en la casa para dos y adoptando sus decisiones libremente. Consiste en preguntarse: ¿qué espero yo de la familia? ¿qué estoy dispuesto yo a aportar para contribuir a la unidad de la familia?

Hay que partir de lo que uno espera. Aquí es aplicable la "regla de oro" de Jesús: "Así pues, hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes" (Mateo 7:12)

Si queremos convertir la familia en un espacio agradable, en el cual encontremos afecto, cariño, calor humano, posibilidad de ser escuchado y tratado como persona, hemos de partir haciendo nuestro gozoso aporte, que represente igualmente una invitación a los demás miembros de la familia a hacer lo mismo. Es preciso asumir una actitud de respeto por los demás, estimando que la familia es el lugar en el cual se puede dar unidad, respetando la individualidad de cada miembro de la familia, aún el sentir de los más pequeños

Por lo demás, es preciso comprender, amar a la familia. La familia es más que el espacio para comer, dormir, gritar; o jugar a ser rey o reina, ejerciendo desmedidamente ese papel. Está llamado a ser un rincón de cielo en la tierra, donde juntos podemos explorar nuevas formas de inter-relación, "estimulándonos al amor y a las buenas obras" (Hebreos 10:24), mirándonos a los ojos, abriendo el corazón, para asegurar la vigencia de la familia en medio de los tiempos.



JUAN SEPÚLVEDA

Durante el mes de marzo, la noticia que más ocupó espacio en todos los medios de prensa fue la canonización de Sor Teresa de Los Andes. Con todo el respeto que merecen las convicciones y sentimientos religiosos de la gente, este hecho, y todas las acciones, gestos y palabras que lo rodearon, invitan a una reflexión crítica, tanto desde el punto de vista de la teología, como desde el punto de vista de la sociedad.

UNA MIRADA DESDE LA TEOLOGÍA.

Para la Iglesia Católica, una persona que es oficialmente reconocida como Santa, se convierte para los creyentes en un modelo de santidad, es decir, en

un modelo de seguimiento de Jesús; y al mismo tiempo, en un intercesor, es decir, en alguien que intercede en favor de los creyentes ante Dios. En estas dos dimensiones queremos centrar nuestra atención.

Juanita: ¿Modelo vigente de santidad?

La primera pregunta que surge es: ¿Necesitamos otros modelos de "santidad", si ya tenemos el modelo del propio Jesús? Es cierto que a lo largo de la historia, y dentro de la misma Biblia, el recuerdo de hombres y mujeres que tuvieron una fidelidad y entrega ejemplar a la voluntad de Dios ha sido un estímulo y un desafío permanente a la fidelidad de las nuevas generaciones.

Pero el carácter ejemplarizador de esas vidas radica precisamente en el hecho de que fueron personas

comunes y corrientes, con las mismas potencialidades y limitaciones de cualquiera de nosotros. El propio Jesús es modelo de santidad no tanto por el hecho de haber sido hijo de Dios, sino por el hecho de haber asumido plenamente nuestra condición humana (Fil.2:5-11), también con sus potencialidades y limitaciones. Así, Jesús abrió un camino de vida posible para todos nosotros. En Él, todos estamos llamados a ser santos.

El problema es que todo el proceso que involucra la canonización de una persona, más allá del significado teológico oficial, conduce en la práctica a demostrar que la persona canonizada fue completamente fuera de lo común. Aunque formalmente no sea así, en la imaginación religiosa de los propios creyentes católicos, el "santo" o la "santa" adquiere

re el estatuto de un semi-dios, de alguien que está muy por encima nuestra limitada humanidad.

En consecuencia, si el "santo" es modelo de santidad, de partida es un modelo inalcanzable para "el común de los mortales". Si Chile debió esperar más de un siglo y medio para tener una santa, poco se puede esperar de la santidad de los chilenos. Aunque los "santos" son presentados como un camino de santidad para todos, en la práctica terminan expropiando a la gente común y corriendo la posibilidad de la santidad.

La segunda pregunta tiene que ver con la propia experiencia religiosa de Juanita Fernández Solar: ¿Puede realmente una experiencia de "retiro del mundo", de "santidad de claustro", ser un modelo de santidad para nuestros tiempos? ¿Se sentirá la juventud chilena verdaderamente apelada por su vivencia religiosa, más allá de la emoción momentánea, empapada por lo demás de una suerte de patriotismo? ¿No terminará Juanita siendo el modelo de aquello que nuestra juventud ya no puede ni quiere llegar a ser?

¿No necesitamos hoy día un tipo de espiritualidad y santidad enraizada en la vida pública, con sus tensiones y búsquedas? Mientras por tanto tiempo se criticó a las iglesias evangélicas su excesiva reducción e fe al ámbito privado, y mientras

nuestras iglesias pentecostales han venido haciendo un lento aprendizaje de que Jesús oró "no para que nos quite del mundo, sino para que nos guarde del mal" (Juan 17:15), la Iglesia Católica, que tras el Concilio Vaticano II había abierto sus ventanas al mundo, vuelve a proponer el alejamiento del mundo, la soledad del claustro, como el mejor camino de Santidad.

¿No necesitamos que nuestros/as jóvenes aprendan que pueden vivir plenamente el seguimiento de Jesús en el ámbito del estudio, del trabajo, en la difícil tarea de construir familia, en la solidaridad con los grupos más desfavorecidos? ¿No necesitamos por sobre todo darles a nuestros jóvenes el ánimo para encarar la vida concreta con responsabilidad y con esperanza, y la convicción de que en medio de la vida pueden encontrar a Dios?

¿Necesitamos nuevos intercesores?

Parece ser en este aspecto, el carácter de intercesora de la Santa, donde se concentra en gran medida la devoción de las multitudes. La gente no busca en Juanita tanto un modelo a seguir como un remedio a sus dolencias, angustias y dificultades. Y también en este aspecto es donde la devoción de los seguidores de la nueva Santa es teológicamente más preocupante.

Como más de un observador católico lo hizo notar, en los

testimonios de los seguidores de la Santa entrevistados por los medios de prensa, las referencias a Jesucristo, a Dios Padre, o al Espíritu Santo, son casi inexistentes. Finalmente, es la Santa misma la que tiene el poder sanador, la que escucha, la que salva.

En los hechos, la intercesora termina alejando a la gente de Jesucristo. Y este es un resultado casi inevitable de la idea de que la gente necesita intercesores para obtener el favor de Dios: Si necesitamos intercesores, eso significa que Dios está muy lejos. Y si afirmamos que Dios está muy lejos, entonces olvidamos lo específico de la obra de Jesús: En El, Dios puso su tienda definitivamente entre nosotros (Juan 1:14). No necesitamos buscar a Dios, porque El vino primero a buscarnos. La función intercesora o mediadora de la Santa termina siendo una función distanciadora.

Si el pentecostalismo ha tenido tanta receptividad entre la gente con un trasfondo religioso y cultural católico, ha sido, entre otras cosas, porque les ha devuelto la posibilidad de acceder a Dios directamente, con la sola mediación de Jesucristo. Y como a la vez el pentecostalismo ha sido el movimiento que ha luchado con más fuerza en contra de la tradicional creencia de que la posibilidad de la actuación poderosa y milagrosa de Dios a través de la oración de sus discípulos

(los "santos", en el sentido bíblico de la palabra), fue un privilegio exclusivo de la era apostólica, también ha devuelto a la gente la convicción de que, con fe, es posible interceder los unos por los otros, y esperar una respuesta concreta.

Pero en esta perspectiva, no es el mérito del que intercede lo que hace posible el milagro, sino la fe del que espera, como enseñó Jesús a la mujer que había tocado su manto (Lucas 8:48).

La forma de religiosidad casi mágica que se observa entre muchos de los seguidores de la Santa, parece ir a contracorriente del proceso de maduración y personalización de la fe que a partir del Concilio Vaticano II se ha vivido en el seno de la propia Iglesia Católica.

UNA MIRADA DESDE LA SOCIEDAD.

La canonización de Sor Teresa de Los Andes se vivió en nuestro país no como un acontecimiento de la Iglesia Católica, sino como un acontecimiento nacional. No sólo se habló de "una Santa para Chile", sino que el Estado de Chile estuvo involucrado en las gestiones tendientes a acelerar el proceso hacia la canonización, y hubo una amplia delegación oficial del gobierno, con la Primera Dama, varios ministros y los presidentes de ambas cámaras del Congreso.

Para observadores de otras iglesias, resultó paradójico que algunos personeros que sinceramente se han pronunciado y han trabajado en favor de una legislación que garantice de mejor forma principios establecidos en la Constitución, como la separación entre Iglesia y Estado, la libertad de culto, y la igualdad ante la ley, hayan sido parte de la amplia delegación oficial chilena.

Estamos convencidos que ninguno de los miembros de la delegación, y tampoco el Gobier-



no, ha tenido intención alguna de lesionar los derechos de las minorías religiosas. Sin embargo, resulta evidente que el peso de la historia y de la tradición impide ver que, en determinadas circunstancias, la práctica concreta niega la intención de la ley. Y entonces no es de extrañar que las minorías se sientan en algún grado atropelladas. Como dijo la periodista Carolina Rossetti -católica activa- en un programa de televisión, "parece que se nos pasó la mano".

Pero más allá del problema de mayorías y minorías, el convertir la canonización de Santa Teresa

en un acontecimiento nacional tiene otro tipo de consecuencias que a nuestro juicio, lesionan tanto la especificidad de lo religioso como la especificidad de lo político. A nadie escapó que el clima generado en torno a la canonización estuvo empujado de cierto triunfalismo nacionalista. Juanita Fernández pareció sumarse a los símbolos de país triunfador que Chile está exhibiendo en el ámbito internacional, como el Iceberg de Sevilla, como los tratados de libre comercio, como Iván Zamorano en el deporte, etc.

Este tipo de clima, probablemente ajeno a la voluntad tanto de la Jerarquía Católica como del Gobierno, termina confundiendo la especificidad religiosa de la canonización, convirtiéndola en un evento político, lo que no es bueno ni para la fe ni para la política. Desde el punto de vista de la fe cristiana, la universalidad de la Iglesia y de los símbolos cristianos queda en entre dicho frente a la lectura nacionalista de la canonización. Desde el punto de vista de la política, aparece el riesgo de perder de vista la relatividad y autonomía del que hacer político, otorgándole al proceso chileno una especie de "manto sagrado".

Una reflexión serena de estas dimensiones del acontecido, nos parece muy saludable tanto para las iglesias como para nuestra sociedad.

PROYECTOS DE LEY DE CULTOS

WALDO GARCIA

PATRICIA FARIAS



Hijo de un pastor prebiteriano, supodese de niño de las caritas que su padre debía ponerles a los guardias para entrar a un recinto hospitalario a dar consuelo a un hermano. Observó como en los actos públicos no estaban presentes los pastores, junto al Alcalde y al "Cura" del pueblo.

Cuando entra a estudiar la carrera de Derecho toma conciencia que todas esas limitaciones abarcan muchas más dimensiones y que la solución, para salvar los obstáculos con que se encuentran las iglesias evangélicas, pasan por generar una nueva legislación al respecto.

Es por esto que con su título de abogado y su labor de asesor

de parlamentarios en el Congreso Nacional trabaja dos proyectos de ley de cultos. Estos han sido presentados a la Cámara por los diputados Sergio Aguiló, Víctor Barrueto y Octavio Jara, obteniendo, además, la adhesión de diputados de todos los partidos políticos.

¿Cómo se relaciona el tema de la personalidad jurídica de derecho privado de las iglesias con la libertad de cultos que se consagra en la Constitución chilena?

En Chile hay aproximadamente unas 2000 a 2500 iglesias con personalidad jurídica, pero aproximadamente unas 3000 no la tienen y eso se relaciona con el hecho de que los evangélicos creemos que donde hay tres

reunidos dispuestos a orar a Dios, ahí hay una Iglesia. La libertad de culto es la posibilidad de manifestar una opción religiosa adorando a un Dios y esta libertad no existe, ya que si no se tiene la personalidad jurídica -por ejemplo- no se está autorizado para predicar en la calle y la policía podría detener a un grupo pentecostal.

Es cierto que hay una práctica de dejar hacer por parte de las autoridades y esa no ha sido una concesión, sino una conquista de los evangélicos que han salido una y otra vez a predicar. Yo diría que no hay una ley que permita sino una práctica que permite y esta situación debe ser regulada legalmente. Hay una norma constitucional que garantiza la



libertad de culto y la igualdad ante la ley pero seguimos sometidos a una práctica discriminatoria y las leyes son una herramienta para subsanar este problema.

Esta discriminación es una realidad que se remonta desde que llegaron los primeros evangélicos al país ¿Desde cuándo se empieza a luchar por cambiar esta situación legal y que iniciativas se han echado a andar en este sentido?

Creo que la primera gestión legal, a modo de proyecto, la planteó Humberto Lagos a la Junta Militar. Se trataba de una reforma constitucional que garantizara la inviolabilidad de las iglesias evangélicas. Pero esas gestiones no prosperaron. Esa a partir de este gobierno que surgen varios proyectos de ley sobre libertad de cultos, en este momento hay cuatro en el par-

lamento, uno que se le presentó al Presidente Aylwin y una Comisión que creó el gobierno por decreto encargada de elaborar un proyecto de ley que resuelva la discriminación de los evangélicos en Chile. Este proyecto aún no ha sido presentado.

No le parecen demasiados proyectos para un solo problema

Durante toda nuestra historia estuvimos repitiendo que era necesario elaborar un documento que debía contener tales y cuales elementos, sin embargo al no haber sistematizaciones al respecto llegamos a la situación de dispersión de hoy. No es que cada uno quiera apropiarse del tema, no es que un proyecto sea bendito y el otro no, sucedió que todos los que teníamos interés en el tema buscamos distintas fuentes para nutrir el proyecto de ley y, lo que

tiene que ocurrir es que en la Cámara de Diputados todos esos proyectos de ley van a ser debatidos para llegar a un solo. Por otro lado, soy partidario que en el método de creación de esta ley el mayor número de organizaciones promuevan sus propios proyectos, porque esto significa debate en las iglesias y eso es enriquecedor.

¿Qué problemas vió en los anteriores proyectos que le llevaron a formular uno y luego reformularlo?

El primer proyecto, presentado por Arturo Frei y Edmundo Salas, legislaba sólo para las iglesias evangélicas y establecía que éstas adquirían personalidad jurídica de derecho público. Si bien recogía un anhelo original de muchos evangélicos el estudio de este tipo de personalidad jurídica nos lleva a la conclusión de que no es un buen camino, ya que significaría que cada iglesia debe ser fruto de una ley adquiriendo ciertos derechos y sometiendo a obligaciones y lo que queremos es independizar absolutamente el Estado de la religión.

También se contemplaba en el proyecto un determinado número de miembros de iglesia para tener la personalidad y eso -según yo- va en contra de la idiosincracia del pueblo evangélico que donde hay dos o tres está la Iglesia.

¿Cuáles son los puntos centrales de los proyectos elaborados con su participación y en qué contexto ellos fueron desarrollados?

Lo más importante en estos

proyectos de ley es la introducción de una nueva figura legal la "Corporación Religiosa" y el hecho de que no se refiere sólo a los evangélicos, sino que legisla para todos los credos y confesiones que no atenten contra la moral y el orden público. También incluiría la Iglesia Católica. La idea es que todos seamos Corporación Religiosa y nos regulemos según esa ley basada en la libertad de conciencia y culto que contempla la Constitución.

Un punto difícil de determinar era cómo se le daba legitimidad a una Iglesia, nos parecería que fijar un número de miembros - como se hacía en el proyecto presentado por el señor Frei- no era la solución. Por eso optamos por el camino de la permanencia de esa institución, de ahí que se fijó que la iglesia requiere una antigüedad de cinco años para poder convertirse en corporación.

Teníamos presentado el primer proyecto en el Congreso cuando toma contacto conmigo el Consejo de Pastores de la V Región. Esta agrupación - que no tiene relación orgánica con el Consejo de Pastores de Santiago- agrupa un 80 % de la población evangélica de la región. Ellos me dijeron que querían trabajar un proyecto que tuviese más participación de pastores y de esta manera comenzamos una ardua labor que duró un año. Semanalmente nos juntamos llevando a cabo un trabajo participativo al que asistían entre 70 y 300 pastores, hubo mucha crítica y discusión para finalmente sacar este proyecto de ley en Valparaíso, ciudad donde han ocurrido los

acontecimientos más importantes para el pueblo evangélico.

¿Qué elementos aportan los miembros del Consejo de Pastores de la V Región al proyecto inicial?

El el primer proyecto que hicimos con Nivia Palma definíamos lo que era Culto, ya que la Ley decía que se excluía del pago de contribuciones a los bienes dedicados exclusivamente al "culto" y, por ejemplo, el Ejército de Salvación que tiene su hotel de pobres donde se reciben menesterosos, lo que es un culto de amor a Dios, deben dar boleta y pagar IVA. Sin embargo los pastores pensaron que definir culto era riesgoso porque si algún día los legisladores deciden cambiar este concepto sin preguntarles a las iglesias se podrían acabar muchas formas de culto. Para ellos la iglesia debe ser respetada por el Estado en todas sus acciones y asegurar la expresión efectiva de la pluralidad religiosa. Además, ellos agregaron iniciativas relativas a la salud y previsión de los pastores y otros puntos ligados al quehacer práctico de ser pastor en Chile.

¿Qué ha pasado en este último tiempo con el proyecto, ya que han habido nuevas iniciativas posterior a la presentación del suyo?

Nuestro proyecto que fue presentado en la Cámara de Diputados contó además con el apoyo de todos los senadores de la V Región y cabe destacar que éstos pertenecen a cuatro partidos distintos. Los diputados Escalona, Martínez

y Letelier presentaron un proyecto de reforma constitucional que señale que todas las iglesias deberán ser tratadas de igual manera y adquirirán los mismos derechos. Esto está presente en nuestros proyectos, pero ellos lo elevaron a rango constitucional. Además la Coordinación Evangélica - que tiene una amplia representación- presentó este año al gobierno un proyecto de ley que es casi idéntico al proyecto que hicimos con el Consejo de Pastores, pero agrega temas tributarios. Entonces no hay contradicción entre todos los proyectos, lo importante es que estas mociones han sido aceptadas y el parlamento tomó la decisión de legislar.

Una cosa es cambiar la Ley y otra la actitud cultural que se tiene entre los evangélicos y para con los evangélicos.

¿Cómo se puede producir ese cambio?

Creo que el primer cambio cultural es que el parlamento ha recibido a los evangélicos, lo que no había sucedido antes, y al sentirnos protagonistas de nuestro futuro comienzan las iglesias a querer informarse a participar y sentirse parte de algo. Cuando somos casi un tercio de la sociedad no pueden no importarnos los problemas sociales y sabemos hacer contribuciones. Cuando se instala una iglesia en una población disminuye el alcoholismo, la delincuencia y drogadicción y, sólo por esto es que el Estado debería preocuparse de los evangélicos de una manera distinta.

POCO ECUMENISMO EN SANTO DOMINGO

+JORGE HOURTON

Obispo, Rector UC de Temuco

En el índice temático de las Conclusiones de Santo Domingo se encuentran sólo dos numeritos para el término "ecumenismo", el 133 y el 135. Diríase que no hay mucho que preocuparse del asunto. O que de hecho hay poca preocupación.

Ya en el Mensaje a los Pueblos de América, me había llamado la atención que sólo se expresaba una cierta satisfacción por "la presencia de observadores de Iglesias cristianas hermanas" a las que enviaba un discreto saludo (n. 37). Me había parecido que era poco.

Por desgracia las Conclusiones no agregaron mucho más. El Discurso Inaugural del Santo Padre se mantuvo, como era lógico, en plano muy general y se limitó a denunciar "el progreso de las sectas". Correspondía a los obispos aportar su propia experiencia local y precisar de qué modo puede desarrollarse el ecumenismo en América Latina. Treinta años después de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II convocado por aquél para avanzar en el ecumenismo entre otros objetivos, podían dar la ocasión de que se hiciera un balance de los progresos obtenidos.

Los obispos que tocaron el tema en Santo Domingo, lamentablemente no quisieron -según me cuenta un obispo presente allí- hacer una distinción entre las confesiones cristianas hermanas y las otras "sectas" no cristianas, para tratarlas de modo diferente. Con las otras confesiones cristianas tenemos el deber del ecumenismo. En cambio con las otras sectas no

cristianas, la problemática es enteramente diferente y es materia del diálogo con las religiones no cristianas (Testigos de Jehová, Mormones, Ba'Hai, Nueva Era, etc.). Las Conclusiones consideran a moros y cristianos indistintamente como "sectas fundamentalistas", las mete a todas en el mismo saco y no hace más que dirigirle a todas una andanada de críticas en el n. 139.

Y ante ellas se quejan y lamentan muy alarmados: "el problema de las sectas fundamentalistas adquiere proporciones dramáticas y llega a ser verdaderamente inquietante, sobre todo por causa de su proselitismo agresivo". Y enseguida una enumeración de críticas mezcladas a moros y cristianos, pero desgraciadamente se refieren casi más a los cristianos: "se quedan sólo en la fe en Jesucristo, basada sólo en la Sagrada Escritura; gozan de muchos recursos que generalmente les viene del extranjero (¿y nosotros?), emplean mucho los medios de comunicación social (y nosotros nos reprochamos de no hacerlo suficientemente). Enseguida se les reprocha un "moralismo riguroso", "reuniones de oración emotivas y sentimentales" y por último se les critica agresividad contra la Iglesia... (¿cómo vamos por casa?). Se termina reprochando a estas sectas que tienen un débil compromiso temporal, pero que sin embargo "se orientan hacia la participación política con miras a la toma del poder". El epiflogio es la simple comprobación de un hecho también lamentable: "estas sectas han aumentado enor-

memente en América Latina desde Puebla hasta nuestros días" (nn. 139-140).

¿A qué responde que un poco más arriba se haya escrito: "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo"? (n. 135). En Santo Domingo no se dijo una palabra sobre las múltiples organizaciones ecuménicas de promoción humana, de trabajo social, de defensa de los derechos humanos, de diálogo intereclesial, de solidaridad en el servicio de los pobres, de carácter ecuménico, que hacen jornadas, revistas, estudios y programaciones sociales, en el indigenismo y en la opción por los oprimidos.

Santo Domingo parece haber partido del presupuesto de que América Latina y el Caribe son -¿por derecho de conquista? ¿por simple mayoría?- un continente católico. Se da como prueba habitualmente la multiplicidad de devociones y santuarios dedicados a la Santísima Virgen María, las devociones populares a los santos, las "mandas" y los milagros, la obsecuencia a las jerarquías episcopales, etc. Todas las otras maneras de ser cristiano parecen una excepción, casi hasta una invasión en propiedad privada. Con esta eclesiología de antaño, se comprende que el crecimiento de confesiones cristianas hermanas, que quieren estar en la fe, la Palabra, el bautismo y la Iglesia de Cristo, sea considerado como "dramático" e "inquietante".

Este artículo apareció en la revista Pastoral Popular N° 226

Reader's Digest:

UN INFORME MUY " ESPECIAL "

SOBRE EL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS

Juan Sepúlveda

Bajo el título bastante pasado de moda de "El Evangelio según Marx", la Revista norteamericana Selecciones del Reader's Digest de febrero de 1993, publicó un "informe especial" sobre el Consejo Mundial de iglesias. Escrito por Joseph Harris, el artículo intenta responder la siguiente pregunta: "¿Por qué se ha alejado tanto el Consejo Mundial de Iglesias de los ideales del cristianismo?". Según el autor, "los archivos ultrasecretos de la KGB revelan una de las razones".

Aunque aparentemente este artículo no ha sido muy leído en los medios evangélicos y ecuménicos chilenos - de otro modo, los comentarios y reacciones ya se habrían hecho oír -, la visión e x t r e m a d a m e n t e distorsionada y parcial del Consejo Mundial de Iglesias que presenta, hace necesaria una perspectiva diferente, que permita a los lectores hacer su propio juicio sobre el asunto. Nuestras aclaraciones y comentarios se basan en información oficial del CMI, preparada por su Departamento de Comunicaciones, y mi experiencia personal de casi quince años de

participación en reuniones, conferencias y comisiones de este importante organismo ecuménico mundial.

LAS CRÍTICAS AL PROGRAMA DE LUCHA CONTRA EL RACISMO.

Como en artículos anteriores del Reader's Digest publicados en noviembre de 1971 y agosto de 1982, la crítica se concentra en la labor del Programa de Lucha contra el Racismo (PLR), el que es señalado como un ejemplo concreto de la forma en que el Consejo Mundial de Iglesias ha promovido y financiado movimientos revolucionarios marxistas.

Este programa fue creado en 1969, y ha sido ratificado en diversas ocasiones por los representantes de las iglesias miembros ante las instancias directivas del CMI. Surgió de la convicción ecuménica de que el racismo es un pecado y de que las iglesias no sólo deben hablar claro en favor del "mejoramiento de las relaciones raciales: sino que deben actuar para apoyar a las víctimas del racismo. Así, el PLR creó un fondo especial para donaciones a diver-



sos grupos que, en diversos contextos y países, apoyan a las víctimas del racismo y luchan por la transformación de los sistemas políticos basados en la discriminación racial. Sin embargo, las organizaciones que solicitan tales donaciones sólo pueden utilizarlas con fines humanitarios, y éstas son aprobadas y entregadas previo conocimiento de las iglesias miembros del CMI en el país o región donde las organizaciones solicitantes están establecidas.

No obstante, dada la naturaleza extremadamente conflictiva del problema del racismo, y las situaciones de violencia que ha generado, la cuestión de este fondo ha sido polémica y controvertida desde el comienzo. El artículo que analizamos critica concretamente las donaciones efectuadas al Frente Patriótico de Rhodesia (hoy Zimbabwe), y al Congreso Nacional Africano, que ha luchado contra el

sistema del Apartheid en Sudáfrica.

Respecto de estos dos casos, la información del Departamento de Comunicaciones del CMI enfatiza que "nunca se han presentado pruebas de que el dinero del PLR se haya utilizado para la compra de armas o de equipo militar. La donación de 1978 al Frente Patriótico de lo que entonces era Rhodesia y que es actualmente Zimbabwe, estaba destinada a programas de educación, salud y agricultura para los refugiados en Botswana, Mozambique y Zambia (...) Hasta 1992, casi la mitad del dinero del Fondo Especial se destinaba a organizaciones que luchaban contra el gobierno de la minoría blanca en Sudáfrica. De esas organizaciones, el Frente Patriótico ganó las elecciones y asumió el gobierno de Zimbabwe tras su independencia -gracias a las negociaciones que tuvieron lugar en Londres, bajo los auspicios del Gobierno Británico (conservador), y con el apoyo del CMI que donó US \$35,000 para gastos de viaje-, la Organización del Pueblo de Africa Sudoccidental (SWAPO) ganó las elecciones en Namibia; y el Congreso Nacional Africano (ANC) es actualmente el principal interlocutor del gobierno sudafricano en las negociaciones en torno a la Constitución".

Es comprensible, por la conflictividad de la situación,

que estas donaciones hayan levantado dudas, preocupaciones y malestares en años pasados. También es comprensible que en situaciones de esta naturaleza, sea casi imposible un control riguroso sobre el uso de los recursos, lo cual se presta a sospechas. Sin embargo, en los últimos años se hizo evidente para toda la comunidad internacional el carácter perverso del sistema del "apartheid", alcanzándose un amplio consenso sobre la necesidad de cambios profundos en tal situación. De hecho, en su discurso ante la VII Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias efectuada en Canberra, el Primer Ministro de Australia, el señor Bob Hawke -quien difícilmente puede caer bajo la sospecha de ser un pro-comunista- hizo un extenso y claro reconocimiento al papel fundamental jugado por el CMI en el proceso hacia la superación del sistema racista en Sudáfrica. De modo que la repetición de las mismas acusaciones resulta hoy extemporánea e irrelevante.

LA SUPUESTA INFILTRACIÓN DE LA KGB EN EL CMI.

Con el caso del PLR, al autor del artículo le parece suficientemente demostrado que el CMI dejó atrás su objetivo inicial de trabajar por la unidad cristiana, para convertirse en un promotor de "agentes de la reconstrucción radical de la sociedad". Queda entonces la pregunta de la razón de esta desviación del CMI. Joseph Harris encuentra la respuesta en la infiltración de la KGB, la que habría quedado al descubierto con la publicación de los archivos secretos de la KGB.

Este tema, que fue tratado en diversas publicaciones europeas durante el año pasado, tiene que ver con la evidencia del control por parte de la seguridad soviética a que estaban sometidos los representantes de las iglesias soviéticas ante las diversas conferencias, reuniones y las estructuras regulares del CMI. En realidad, estas presuntas "revelaciones" no tienen nada de novedoso. El CMI siempre ha estado





consciente de que representantes de diversos países o regiones con sistemas autoritarios de distinto signo ideológico, han estado siempre bajo control de los sistemas de seguridad. Sin ir más lejos, en nuestro propio país, delegados ante la V Asamblea del CMI efectuada en Nairobi en 1975, recibieron antes del viaje sendas visitas de agentes de seguridad en sus hogares, con el respectivo registro del domicilio, y con amables recomendaciones de que procuran dejar una imagen positiva de Chile en el exterior. Seguramente, de publicarse los archivos de la DINA y de la CNI se encontraría más de una referencia a los movimientos de los representantes ecuménicos, y de los encargos que a algunos se les hizo en cuanto a la imagen del país.

Es el conocimiento de este tipo de control, y la necesidad de garantizar la seguridad de los delegados de las iglesias, lo que llevó al CMI a actuar con mucha cautela en sus pronunciamientos oficiales y públicos so-

bre determinadas situaciones de violaciones de derechos humanos, no obstante la realización de gestiones directas ante los gobiernos, y el apoyo a la acción de organismos privados. Toda esta cuestión es abordada en una extensa carta de junio de 1992, firmada por el entonces Secretario General, Dr. Emilio Castro, y el Moderador del Comité Central, Arzobispo Aram Keshishian (ver a continuación de este artículo).

Lo que no se puede demostrar es que este tipo de control haya tenido algún tipo de incidencia en el contenido de los documentos oficiales del CMI, ni menos en las orientaciones de su trabajo. Así, carece de todo fundamento la afirmación de que la progresiva preocupación expresada por el CMI por las situaciones de injusticia, militarismo y explotación, especialmente en los países del Tercer Mundo (lo que el artículo Harris describe como la promoción de la "reconstrucción radical de la sociedad"), sea el resultado de la intervención de delegados soviéticos

transformados en agentes por la KGB.

En realidad, este tipo de preocupaciones y orientaciones que Harris evalúa como desviaciones del propósito original del CMI, estuvieron presente de manera germinal en la I Asamblea efectuada en Amsterdam en 1948, en la que se acuñó el concepto de "sociedad responsable" como criterio ético para juzgar cualquier sistema político, y se fueron profundizando en la medida en que el CMI fue incorporando iglesias del Tercer Mundo, lo que le permitió asumir la dimensión mundial de las injusticias (ya desde la II Asamblea, Evanston, 1954, comenzó a hablarse de la "sociedad responsable en una perspectiva mundial"). En realidad, el mérito de la KGB sería muy alto si fuera ésta la responsable de la evolución del pensamiento ecuménico en el marco del CMI.

OTRO TIPO DE "INFILTRACIÓN": LANUEVAERA.

Saliéndose del campo socio-político y entrando al campo más doctrinal o teológico, el "Informe Especial" recoge la protesta de algunos delegados "por las prácticas animistas, espiritistas y de la llamada Nueva Era (New Age) que se vieron en la Asamblea". Se refiere fundamentalmente a la ceremonia tradicional que marcó el inicio del Culto Inaugural de la VII Asamblea efectuada en Canberra, y a la ponencia de la teóloga presbiteriana de

Corea del Sur, Chung Hyun Kyung.

Sobre la "ceremonia del humo", el orden de culto distribuido a los asistentes del culto inaugural incluía una explicación del Obispo Arthur Malcolm, de la Iglesia Anglicana Australiana: Allí se la describe como "un método tradicional de purificación del pueblo aborígen de Australia. En la cultura aborígen, este rito se encuentra claramente relacionado con el rito cristiano de purificación, el fuego del Espíritu Santo que limpia y purifica. Lo tradicional se ha transformado y armonizado con la tradición cristiana. De la misma manera en que los primeros cristianos adoptaron rituales de antiguas fiestas de sus pueblos y los transformaron en rituales cristianos, por ejemplo, la Pascua, los aborígenes cristianos han transformado sus símbolos primitivos a medida que la espiritualidad aborígen se transformaba en espiritualidad cristiana".

Para Harris se trataba simplemente de un rito pagano. Habría que preguntarle: ¿Qué tienen de cristiano el árbol de navidad, o los huevos y el conejito de pascua, o tantas otras prácticas y rituales que el cristianismo ha asumido a lo largo de la historia? Cabe sospechar que el problema está en el origen aborígen del ritual. Para su mirada desde el "centro del mundo", nada valioso para el cristianismo puede venir de una cultura aborígen.

De la teóloga coreana, recoge su aparentemente escandalosa invitación a leer la Biblia "desde la perspectiva de las aves, el agua, el aire y los árboles". Con esta y otras expresiones, la teóloga estaba fundamentando la necesidad de pasar del "antropocentrismo" a una actitud "centrada en la vida", es decir, de toda la creación. La misma invitación ha venido haciendo en sus últimos libros, dedicados especialmente al Espíritu Santo, quien tal vez sea el más prominente teólogo de la actualidad, el Dr. Jurgen Moltmann, con una sólida formación bíblica.

Pensar que esta nueva preocupación del CMI por la integridad de la Creación, y el rescate de la dimensión "holística" de la acción del Espíritu Santo es una suerte de infiltración de la Nueva Era" en el pensamiento ecuménico, es desconocer la propia riqueza del mensaje bíblico y de su teología de la creación.

UN INFORME "MUY ESPECIAL".

En una nota editorial de su número de febrero de 1993, Reader's Digest afirma que "la veracidad es el fundamento de nuestra revista. (...) En promedio, descartamos al mes unos 15 artículos que no satisfacen nuestras estrictas normas de veracidad" (p.1) En el caso del artículo que comentamos, o bien se les rompió el colador, o bien comparten el carácter tendencioso del artículo.

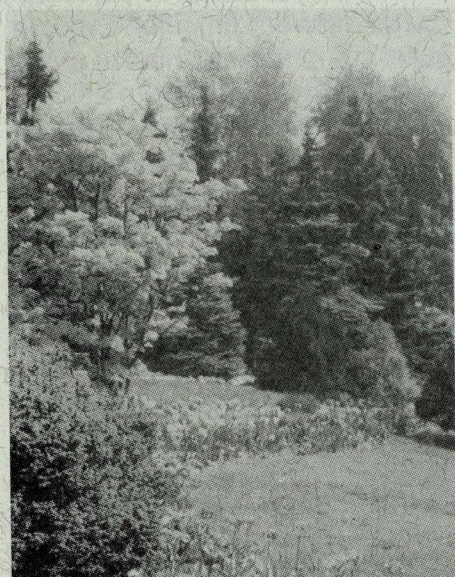
En su artículo, Joseph

Harris no tomó en cuenta para nada las largas entrevistas que sostuvo con miembros del personal del CMI durante sus tres días de estancia en Ginebra en 1992, y tampoco tomó en cuenta las consideraciones de la carta que publicamos a continuación, la que le fue entregada. Sus comentarios sobre la VII Asamblea no se basan en los documentos oficiales, sino en comentarios y opiniones aisladas de apenas unos pocos participantes, entre las casi 4.000 personas presentes.

Su insinuación final de que ortodoxos y anglicanos están condicionando el futuro de su membresía al CMI a una reforma profunda (a partir de lo cual se atreve a terminar el artículo con una suerte de profecía de la muerte del CMI), desconoce absolutamente el estado actual del diálogo: El Arzobispo de Canterbury, Rev. George Carey, consideró su visita a la sede en Ginebra en junio pasado como un "retorno a casa", y reafirmó su compromiso con el CMI. Por su parte, las iglesias ortodoxas reunidas en Estambul en marzo de 1992 ratificaron su pertenencia al CMI, y declararon: "Tenemos suficiente espacio en el Consejo Mundial de Iglesias como para poder aportar nuestra contribución a la búsqueda común".

De manera que el artículo de Joseph Harris ha resultado ser un informe "muy especial".

DOCUMENTO



CULTURA DE LA VIDA

Esta ponencia fue presentada en el encuentro " Paz y Justicia Social en Perspectiva del Mundo de Iglesia ", realizado en Ecuador 1989 y compilada por Simón Espinosa en el libro HACIA UNA CULTURA DE LA PAZ

RUBEM ALVES

Desde hace unos años tengo perdida mi respetabilidad académica. Nadie me la quitó, pero un buen día, por razones que no me sé explicar, algo sucedió en mí. No sé qué me pasó, mas lo cierto es que de repente me descubrí incapaz, en absoluto, de pensar, hablar y escribir analíticamente. Fui poseído por la forma poética y sigo por ella poseído cuando escribo. Aunque esto me gusta, me crea también muchos problemas con auditorios científicos y académicos, porque esa gente no cree que la poesía sea algo serio; sin embargo, yo creo que es la cosa más seria: creo que Dios es poesía. Si pudiese hacer una nueva traducción del texto de Juan "y el Verbo se hizo carne", pondría "y un Poema se hizo carne".

Como soy psicoanalista, diré que el gran punto de partida de toda reflexión psicoanalítica es que todos somos poemas

encarnados. Sólo que nos olvidamos de que somos poemas. La escuela psicoanalítica es un esfuerzo desesperado por recuperar el poema perdido, por reintegrarnos a la poesía.

Dado que el tema para mi charla de hoy es el sentido de la cultura para la paz y para la vida, haré una translación de éste, mi modo de ver, a fin de aplicarlo al tema de mi tema. Porque la cultura tiene la calidad estética y la belleza de un poema, y no es sino su organización eficaz y práctica.

Desde una perspectiva cristiana, San Agustín solía distinguir dos tipos de realidades: cosas para ser disfrutadas y cosas que "desfrutan". Las primeras son para el goce. Dis-frutar viene de fruto y fruto proviene del participio pasado del verbo latino frui, que significa gozar de un bien que se ha deseado. Las segundas preparan y disponen para el goce. "Des-frutar" corresponde a la palabra

castellana "mondar". Las cosas que disfrutan y mondan son cosas útiles, son medios para un fin, son utensilios. Un reloj es algo útil que nos permite disfrutar de otros disfrutes, de otros goces. Los dietistas, por ejemplo, parece que no supieran que cuando comemos fruta la comemos por el gusto que nos causa, por el disfrute. Según ellos debemos comerla porque es útil pues contiene vitaminas. No entienden que una fruta nos tienta no por las vitaminas sino por el goce que nos promete.

La cultura es del orden del disfrute. No tiene que ser una cosa útil sino bella. Tiene que darnos placer. Tiene que ser deseable. Tiene que ver con la felicidad de las personas. Y tiene también que ver con la vida. La vida no existe sólo por su practicidad. La practicidad en la vida es apenas un medio para aquello que los filósofos y teólogos de otros tiempos describían con un nombre olvidado, completamente olvidado en nuestros libros académicos, con una palabra maldita y olvidada, con la palabra felicidad. No conozco ningún libro académico de hoy donde aparezca esa palabra. No lo conozco. La felicidad carece de dignidad académica.



Ahora bien, el disfrute pertenece al orden del particular. El poeta brasileño Vinicius de Moraes dice que "nadie puede ser universal fuera de su tierra". Nadie puede ser universal fuera de su jardín. El amor poético comienza con lo absolutamente particular. Lo particular tiene el poder de agarrar y empujar. El poeta Chico Buarque compuso una música sobre "La Banda", sobre algo tan concreto y singular como una banda, y todo el país empezó a cantarla. Lo particular que se universaliza aquí es lo que crea una realidad cultural.

Y por tanto, para hablar de la cultura, comenzaré hablando de algo tan particular como mi jardín. Me hice un jardín. Mi casa era pequeña y la rodeaba un terreno baldío. Yo ponía una escalera contra el muro divisorio, trepaba por ella y contemplaba el terreno baldío, todo sucio, lleno de basura, horrible. Entonces quería con toda el alma que ese terreno fuese mío. Pero lo que yo contemplaba no era el terreno baldío, lo que veía era un jardín. Soñaba con un jardín. El terreno no era mío, pero yo lo soñaba como mío. Y así comienza un jardín, el jardín. Hay personas que piensan que el jardín comienza con la realidad material del terreno. No, nunca comienza así. La realidad material del terreno es apenas la posibilidad del jardín. El jardín comienza con un sueño, con el sueño de que tengo un jardín. Antes de que Dios dijera "hágase la luz", tuvo que desear y amar aquello que no existía. Soñar es hacer el amor con lo que no existe. Yo comencé a soñar con mi jardín. Fui poseído, el sueño me poseyó, lo ausente me poseyó. Esto es algo fantástico, antropológicamente hablando. Valery, el poeta francés, hace esta magistral pregunta: "¿Qué sería de nosotros sin el auxilio de las cosas que no existen?". Qué cosa más maravillosa: realmente, "¿qué sería de nosotros sin el auxilio de las cosas que no existen?".

Psicológicamente hablando puedo decir que nosotros somos el lugar de lo que no existe. Y en un lenguaje algo menos poético,

somos el lugar del deseo. Porque el deseo es la presencia en nosotros de lo que no existe. Deseo lo que no tengo.

Fui pues poseído por el deseo de mi jardín y, por suerte, conseguí comprar el terreno. ¿Qué sucedió entonces? Mi cuerpo se transformó en instrumento, en herramienta. Trabajé. El trabajo nació de que primero me puse a soñar. Y el orden de la vida es comenzar por los sueños a propósito de una ausencia, luego viene el deseo y después vendrá el trabajo. Dije que fui poseído. No llamé a un diseñador de jardines, porque ellos hacen jardines al por mayor. Yo no quería que me presentase solamente un objeto estético; yo quería un jardín que, de algún modo, fuera la representación de mi deseo. Pero el diseñador no conocía mi deseo. Quien lo conocía era yo. Así, las plantas que planté en mi jardín eran representaciones objetivas de lo que existía en mí como respuesta a una falta y a una carencia. Escojo esta planta porque antes ya existía en mí como deseo. Quienes no conocen mi deseo caminan por mi jardín y ven sólo un jardín, con perfumes y flores, pero cuando yo voy por mi jardín, camino entre memorias: Esta me dio fulano, y esta otra vino de la casa de mi abuela; y ésa de más allá tiene tal sentido porque mi jardín tiene densidad poética, y aquélla me significa esto ya que mi jardín es un jardín de símbolos. Todo esto quiere decir que el amor tiene que ver con la palabra que coloco en la cosa y esto es cultura. Cuando la realidad se convierte en portadora de sentidos subjetivos entonces estamos en el campo de la cultura.

Dejando un poco lo poético y poniéndome un poco más filosófico y científico, voy a invocar a Marx. En los manuscritos de 1844 describe el trabajo del trabajador. Allí dice que el trabajador produce el mundo que es un espejo. ¿Qué es un mundo que es un espejo? Es el mundo que yo veo, pero ese mundo no me es extraño, no me es alienado: es la representación objetiva de mi deseo. Entonces siento felicidad, entonces sí, soy feliz.

Así fue como procedí con mi jardín. Lo fui haciendo como un misterio de amor. Y lo curioso es que en el amor con las personas sucede de la misma forma. No sé si ustedes leyeron La insoportable levedad del ser; allí, Milan Kundera dice que se comienza a amar a una mujer cuando se viste su cuerpo con una metáfora poética.

Si no les gusta Milan Kundera, tienen a Gabriel García Márquez quien en el maravilloso libro El amor en los tiempos del cólera - para mí, una de las mayores pruebas de la existencia de Dios es que alguien haya producido un libro así- cuenta que Florentino Ariza perdió el amor de Fermina Daza. "Florentino Ariza no sintió celos ni rabia, sino un gran desprecio de sí mismo. Se sintió pobre, feo, inferior, y no sólo indigno de ella sino de cualquier otra mujer sobre la tierra"¹. Dejó su empleo, buscó otro, el de escribiente de la Compañía Fluvial del Caribe, donde para descansar del aburrimiento de escribir cartas comerciales, "pasaba sus horas libres en el Portal de los Escribanos, ayudando a los enamorados implumes a escribir sus esquelas perfumadas, para descargar el corazón de tantas palabras de amor que se le quedaban sin usar en los informes de aduana" (p. 230). "Su recuerdo más grato de aquella época fue el de una muchachita muy tímida, casi una niña, que le pidió temblando escribirle una respuesta para una carta irresistible que acababa de recibir, y que Florentino Ariza reconoció como escrita por él la tarde anterior. La contestó con un estilo distinto, acorde con la emoción y la edad de la niña... (...) ...La escribió imaginándose lo que Fermina Daza le hubiera contestado a él si lo quisiera tanto como aquella criatura desamparada quería a su pretendiente. Dos días después, desde luego, tuvo que escribir también la réplica del novio... y fue así como terminó comprometido en una correspondencia febril consigo mismo" (p. 236-37). Y cosa curiosa, según el texto de Gabriel García Márquez, los dos quedaron perdidamente enamorados,

sin nunca haberse escrito cartas el uno al otro o jamás haberse encontrado. ¿Por qué? Porque el amor iba tejido en las palabras de Florentino: él tejó el amor de los dos. Y los dos se casaron, fueron felices y tuvieron hijos. Descubrieron todo lo que había sucedido y nombraron a Florentino padrino del hijo. ¡Qué cosa más bonita!

Eso es mi jardín. La cultura se hace así. En la medida en que nosotros vestimos la realidad con amor, en esa medida nosotros creamos cultura. Por eso, las cosas que los políticos inauguran no tienen el menor sentido cultural. Al político le gusta inaugurar. Yo quisiera proponerle al presidente Sarney que inaugurara la no deforestación de la Amazonía. Que allá se colocara una placa testificando que la Amazonía no fue deforestada gracias al presidente Sarney. Eso sí sería un acto cultural, un acto de amor, un acto de preservación y avance de la vida. Claro que esto no sería realmente una inauguración, pues la Amazonía fue inaugurada hace doscientos mil años. Pero aun si así lo hiciera, lo dañaría todo pensando en la utilidad política que le podría sacar a su iniciativa. Los políticos están siempre ansiosos de inaugurar cosas. Pertenecen al reino de lo útil, de la utilidad: pero lo que es inaugurado políticamente no representa, de manera necesaria, el sueño del pueblo. Por esto hago esta propuesta: el político debería ser, ante todo, el oyente de los sueños del pueblo. Enseguida volvemos sobre esto.

Mi jardín es el preludio para la comprensión de la cultura. Mi jardín es un artefacto erótico del que dispongo. ¿Por qué? Porque cuando psicoanalíticamente voy a mi jardín, todo mi cuerpo es un órgano sexual. La sexualidad sólo ha quedado genitalizada por la exigencia del trabajo, a fin de que la gente separe el sexo y lo genital: el sexo para la noche y que el resto de cuerpo quede libre para ser reprimido y colocado a disposición de las fuerzas del trabajo. Sin embargo, según el psicoanálisis, originalmente todo el



cuerpo era erótico: todo él es un órgano genital. La nariz: voy por el jardín oliendo, sintiendo las caricias eróticas del amor que las plantas me van haciendo. Reconozco cosas. El oído: otro órgano sexual importante para escuchar los ruidos, aquellos sonidos extraños que vienen del jardín, las cigarras, el agua. La lengua a la que hay que restaurar su dignidad sexual, porque la sexualidad tiene una lengua, no sólo la física sino también la hablada, que está llena de erotismo. En este sentido, la experiencia del jardín es como una experiencia de intensa erotización. Yo creo, fabrico el objeto erótico, pero a su vez, ese objeto me devuelve el placer.

Según los textos sagrados, Dios trabajó seis días. Durante seis días se entretuvo con el dominio de lo útil, pero solamente hasta allí llegó la realización de su trabajo. El trabajó seis días porque había un día de gozo total, el sábado. El Génesis dice que en el paraíso sólo había placer y belleza; no había ni ética ni política. La ética y la política son actividades de quienes perdieron el paraíso. La gente cultiva la ética y la política a fin de poder ir más allá de la ética y de la política para así llegar a la pura experiencia del gozo.

Mas el jardín contiene una tristeza. En griego, la palabra jardín es paradeisos, que nos traducen como paraíso o jardín. Esta palabra se deriva del persa antiguo y original-

mente significaba "lugar cerrado", como el claustro de un monasterio. La idea encerrada en esta palabra es que aquí dentro tengo paz. Necesito de esa paz para construir mi jardín, mis plantas, los animales que quiero, el agua que deseo. Afuera están los lobos, afuera está la violencia. El jardín es el espacio que mi sueño y mi lucha arrancaron a la violencia de la naturaleza, el espacio que mi sueño y mi lucha humanizaron. Aquí aparece el lenguaje marxista y hegeliano: es la naturaleza humanizada de modo que yo sea un ser humano naturalizado y en mí se consume la unión feliz entre hombre y naturaleza, mujer y realidad física, mundo y humanidad.

Ahora bien, la tristeza del jardín es exactamente esa: que el jardín está cercado por un muro. Y, así como yo tomaba mi escalera y la arrimaba a mi muro para mirar hacia afuera, al terreno baldío, ahora puedo tomar mi escalera, llegar al muro de mi jardín y ver que afuera no hay jardín. Entonces el jardín, como lugar cerrado, me enseña que el mundo todavía no es un jardín. Y por eso el jardín se presenta como un aperitivo. Esto es, el jardín es un lugar utópico, es un aperitivo, es el testimonio de una ausencia. ¿Tiene esto sentido? El jardín es el testimonio de una ausencia porque si yo tengo un jardín y ese jardín es cerrado, quiere decir que fuera de él no tengo jardín. El jardín es la memoria de una ausencia.

Cuando siento la tristeza de la ausencia, la forma de la tristeza de la ausencia tiene un nombre, el de poesía. La poesía existe cuando no poseo la cosa que deseo. Digo "cosa" en sentido poético. La poesía viene a ser por tanto una forma de anunciar lo que no existe. En consecuencia el jardín es esencialmente un lugar poético. En el jardín tomo conciencia de lo que no existe, de lo que el mundo podría llegar a ser.

Y en este momento nace, precisamente, la política. Porque es entonces cuando descubro que mi cuerpo es suficiente para hacer mi jardín y que mi sueño es suficiente para

hacer mi jardín. Pero ni mi sueño, ni mi cuerpo son suficientes para hacer un gran jardín. Necesito de otras personas. Creo que todo nuestro debate anterior sobre la paz giraba en torno a esa cuestión: ¿cuál es el sujeto que va a determinar esa paz? En un mundo de lobos y de ovejas todos quieren la paz. ¿Acaso también los lobos quieren la paz? Claro que la quieren. Quieren paz para poder devorar tranquilamente a las ovejas. ¡Claro que todos quieren la paz!. San Agustín hablaba del problema de hablar sobre la paz. Y todos están de acuerdo con esto.

El problema verdadero radica en cómo puedo instaurar la paz en un mundo lleno de lobos. Es necesario que las ovejas se reúnan y sean más fuertes que el lobo. Así pues el problema central está en que a fin de poder hacer una cultura de la paz es necesario que haya un sujeto. No basta crearlo en el papel. No sirve escribir el documento que queremos escribir. Necesitamos un sujeto que tenga un sueño. Y es ese sueño el que hace que las personas se tomen de la mano y se transformen en agentes de política.

A propósito de sueños, en Brasil tenemos dos himnos nacionales: el que llamamos "Virundum" y el "Ouviram do Ipiranga às margens plácidas". Este es el himno tradicional. Nadie lo toma muy en serio porque nadie lo entiende. Tiene un portugués tan loco que nadie lo entiende. Hay una frase y nadie sabe cuál sea su sujeto. Hasta yo puedo preguntar "Ouviram do Ipiranga às margens plácidas, de um povo heroico o brado retumbante", ¿cuál es el sujeto? ¡Nadie lo sabe! Descubrirlo es complicadísimo. Luego les diré cuál es el sujeto.

Pero hay otro himno nacional, que el pueblo aceptó. Es una canción de Geraldo Vandré: "Caminando y cantando, y siguiendo la canción, todos somos iguales, todos somos hermanos, del brazo o no". Cuando esa canción fue cantada, en 1968, en el auge de la dictadura, el pueblo inmediatamente se reconoció. Es necesario el reconocimiento. Si no

hay reconocimiento, el pueblo no se reconoce. Se tiene una multitud, pero no un pueblo. Tenemos, pues, un himno nacional, repentinamente aceptado por la intuición poética del pueblo, porque el pueblo descubre lo bello y se descubre bello. La emergencia del pueblo es siempre una experiencia de belleza.

Ahora comparemos la lectura de El Capital de Marx con la lectura del poema El obrero en construcción.

Este poema es más potente que todos los volúmenes de El Capital. Es más poderoso. Nunca lloré leyendo El Capital y, todas las veces que oigo y que canto este himno, lloro. El Capital se agita en mi cabeza, pero no en mi cuerpo. El himno agita mi cuerpo. El problema de los que trabajamos con la palabra, el gran problema de la creación de la cultura, es tener que descubrir la palabra capaz de encarnarse en las personas. Yo diría que la gran tarea del político antes que hacer inauguraciones y que administrar la cosa pública, es la de crear un pueblo, porque nadie hace un mundo solo. Es el pueblo el que tiene que hacerlo. Mas, si el pueblo está muerto, no hay forma de hacer política. ¿Pero cómo lo hago?. Déjenme leer un pedacito de este poema: es portugués poético, ustedes no van a entender algunas palabras de él. Eso no tiene, con todo, importancia alguna porque ustedes van a entender la esencia del poema.

“Era él quien levantaba casas donde antes sólo había suelo.

Como pájaro sin alas subía con las casas que le brotaban de las manos.

Pero desconocía todo acerca de su gran misión.

No sabía, por ejemplo, que la casa de un hombre es un templo.

Un templo sin religión.

Como tampoco sabía que la casa que él construía,

era a la vez su libertad y su esclavitud.

De hecho, ¿cómo podía un obrero de la construcción

comprender que un ladrillo valía más que un pan?

El apilaba ladrillos con pala, cemento, escuadra

Pero, con respecto al pan que él comía...

¡No iba a comer un ladrillo!

De este modo el operario iba con sudor y cemento

construyendo una casa aquí, allá un departamento.

Más allá una iglesia, al frente un cuartel y una prisión.

Prisión de la que sufriría de cuando en cuando

un obrero de la construcción”.

Vean ustedes: ésta es la descripción de un proceso alienante en la vida de un obrero. Crea un mundo, pero esa creación no es una creación cultural porque él está al servicio del deseo de otro. Como la prostitución en que vendo mi cuerpo al deseo del otro.

Ahora escuchen ese momento de ruptura. ¡Es maravilloso!

Pero él desconocía ese hecho extraordinario

que el obrero hace la cosa, y la cosa hace al obrero

de modo que, cierto día en la mesa, al cortar el pan

el obrero sintió una súbita emoción al constatar asombrado, que todo en aquella mesa...

botella, plato, cuchillo, era él quien los hacía,

él, un humilde obrero, un obrero de la construcción.

Miró alrededor: vasija, azada, caldera, vidrio, pared,

ventana, casa, ciudad, nación.

Todo, todo lo que existía era hecho por él,

por él, humilde obrero,

un obrero que sabía ejercer la profesión.

¡Ah hombres de pensamiento:

no sabréis nunca tanto como aquel hu-

***milde obrero
supo en aquel momento!
En aquella casa vacía que él mismo cons-
truyó
nacía un mundo nuevo, del que nunca
tuvo la menor sospecha.
El obrero miró emocionado, miró su
mano,
su ruda mano de obrero, de obrero de la
construcción.
Y mirándola bien tuvo en un segundo la
impresión
de que no había en el mundo cosa que
fuese más bella.
En esa comprensión, en este instante
solitario***

¿Notaron ustedes que el autor está describiendo nada menos que el surgimiento de un pueblo?

***"Creció alto y profundo hacia su corazón
y como todo lo que crece, no creció en
vano,
pues además de lo que sabía, esto es,
ejercer su profesión,
el obrero deseó un nuevo nivel, el de la
poesía.
Y entonces aprendió a decir ¡No!"***

Pienso que este poema es uno de los más geniales en lengua portuguesa en la medida en que describe cómo la política nace de la visión de la belleza. San Agustín, uno de los hombres más sabios del mundo occidental, definió el pueblo como un conjunto de personas ligadas por un amor común. Lo que

constituye el pueblo como pueblo no es el hecho de que las personas trabajen juntas, no es ocupar el mismo espacio, no, ¡no es nada de eso! Es que todos tengan un sueño común. Cuando las personas tienen sueños comunes, se reconocen unas a otras como participando en un proyecto común, entonces el pueblo emerge. "Caminando y cantando, y siguiendo la canción", avanzan las personas, marcha el pueblo, la política se vuelve fecunda, la vida hermosa.

Hay otra letra de un poeta brasileño que también describe el nacimiento de un pueblo. Se llama "La Banda". ¡Vean qué delicia! El poeta es malévolo, terrible. Describe lo universal, del modo más simple:

***"Estaba vagando en mi vida, me llamó
mi amor
para ver la banda pasar cantando cosas
de amor.
Mi gente sufrida dijo adiós al dolor
para ver la banda pasar cantando cosas
de amor".***

Y luego cuenta:

***"El hombre rico que contaba dinero, se
paró.
La enamorada que contaba las estrellas,
se paró.
La joven fea se inclinó en la ventana y se
paró".***

Cada uno salió de su pequeño mundo y de sus pequeños proyectos, y todos caminaron alrededor de la banda. ¿Qué es lo que Chico Buarque está haciendo? ¡Está describiendo cómo se crea un pueblo! Un pueblo nace cuando hay visión de belleza, que empuja a las personas a que se unan en un proyecto común.

Entonces, compañeros, ahora que hablamos de cultura de la vida, yo diría que lo importante para crear una cultura de la vida, lo importante, lo primero y lo necesario es hacer lo que Bachelard dice: "Sólo conven-



ceremos a las personas si somos capaces de despertar en ellas sueños fundamentales”.

Lo que veo y vivo en la vida académica, pues soy profesor universitario, lo que veo y vivo y me impresiona en la universidad es su poder para matar los sueños de las personas. Ella nos convierte en especialistas del pensamiento analítico. Y todos nos volvemos especialistas en pensamiento analítico. Criticamos con una capacidad de distinguir y de cortar pelos en el aire, pero no dejamos espacio alguno para nuestra capacidad de soñar, de crear utopías.

Me estoy refiriendo especialmente a Brasil cuando afirmo todo esto, pues creo que Brasil es un país que dejó de soñar. Yo diría que nuestra gran crisis política no es la crisis de la deuda externa. Claro que es una crisis gravísima, pero creo que la crisis más seria es la del pueblo que murió. No tenemos pueblo. No tenemos sueños. Estamos perdidos. En los últimos años tuvimos tres momentos en que soñamos en Brasil: el primero fue en los comicios de las :Directas ya:, o primer movimiento popular contra la dictadura. Y tuvimos aquellas grandes elecciones que, en Sao Paulo, llegaron a reunir un millón setecientas mil personas. Y lo interesantísimo es que no eran patrocinados por los políticos. No hubo allí ningún político.

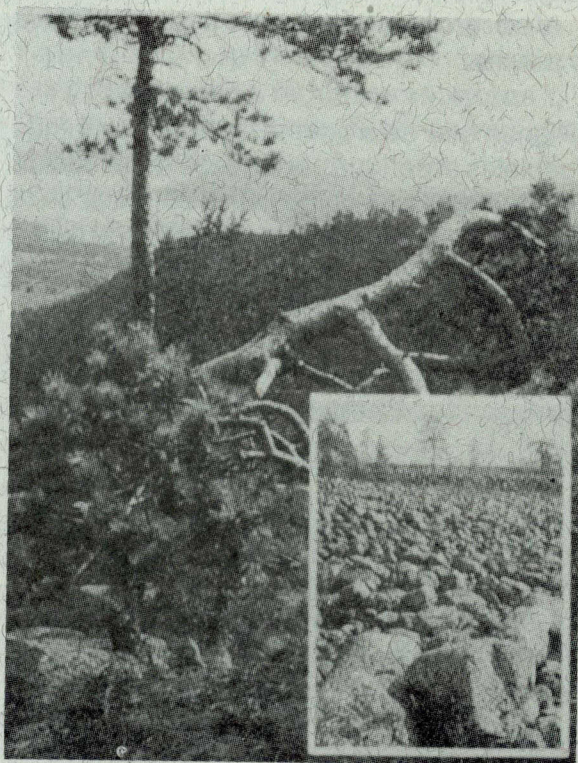
El segundo momento fue cuando Tancredo estaba muriendo. Nuevamente, un hombre moribundo presidió la situación. El pueblo se descubrió. Tancredo fue el gran lugar vacío. ¿Conocen ustedes el cuento de Gabriel García Márquez “El ahogado más hermoso del mundo”? Tancredo fue el gran vacío donde el pueblo colocó sus sueños. Y de ahí surgió el pueblo.

El tercer momento fue el del “Plan Cruzado”. Nuevamente fue propuesto por un hombre que se estaba muriendo, el ministro de Hacienda, Dilson Funaro, víctima del cáncer. No importa que el plan haya sido un fracaso.

El hecho es que en aquel momento el pueblo creyó. Cuando el pueblo creyó, el pueblo parecía pueblo.

En vista de esto quisiera proponerles que la gran tarea de crear una cultura sea la tarea de descubrir la palabra que haga al pueblo soñar de nuevo. Porque solamente cuando el pueblo sueña asume la condición de sujeto de la historia. Entonces el pueblo se transforma, como el obrero, de no-pueblo en terreno listo para ser edificado.

1 Gabriel García Márquez: El amor en los tiempos del cólera, Oveja negra, 1ª ed., Bogotá, 1985, p. 211.



Carta Internacional a las Iglesias Miembros

El CMI y su Responsabilidad Internacional

Ginebra, 18 de junio de 1992

Queridos hermanas y hermanos en Cristo:

Nunca olvidaremos la alegría manifestada en todas las partes del mundo al ver, en 1989, las escenas del muro de Berlín: jóvenes del Este y del Oeste sentados sobre el muro demoliendo juntos, piedra tras piedra, ese símbolo de la división y la enemistad que de uno u otro modo afectó a todas las naciones del mundo durante los años nefastos de la Guerra Fría.

En cierto sentido, podríamos decir que, durante decenios, las iglesias han estado demoliendo el muro, negándonos a aceptar que nos divida. Y durante estos últimos 40 largos años de tensiones, sufrimiento y aislamiento, las iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias, de uno y otro lado de la línea de separación entre el Este y el Oeste, eran, a menudo, el único vínculo de solidaridad y de confianza entre las comunidades eclesiales separadas y los pueblos a los que pertenecían.

Actualmente, el efecto estimulante producido por los acontecimientos de 1989 se ha ido disipando gradualmente y la realidad del pasado y del presente se nos impone con toda su crudeza. Tras el colapso de los gobiernos comunistas y la desintegración de los partidos que gobernaban Europa Central y del Este, los ciudadanos de esos países y de todo el mundo se han ido enterando de la magnitud y la gravedad del engaño de que había sido víctima el pueblo por parte de los antiguos regímenes: la corrupción era un hecho generalizado, no se respe-

A propósito del artículo "El Evangelio según Marx", publicado en las Selecciones del Reader's Digest de febrero pasado, Evangelio y Sociedad ha creído oportuno publicar una carta dirigida por el Rev. Emilio Castro (Secretario General) y el Arzobispo Aram Keshishian (Moderador del Comité Central), a las iglesias miembros del CMI, los miembros del Comité Central, los consejos asociados, las conferencias regionales de iglesias, y a las comunicaciones cristianas mundiales.

taba el medio ambiente, las economías estaban estancadas. Los ataques a la religión y a la conciencia tenían un alcance mucho mayor de lo que imaginaba la mayoría del pueblo que vivía en esas situaciones de opresión.

Sumamente inquietantes han sido las revelaciones acerca de los medios utilizados por los servicios de inteligencia de esos regímenes para reunir información sobre la vida privada de ciudadanos comunes, así como acerca de la medida en que muchas personas, incluidos algunos prominentes dirigentes de iglesia, se vieron obligados a colaborar o aceptaron hacerlo.

En algunos casos, también, a través de los archivos de esos servicios secretos, los ciudadanos se han enterado consternados de la traición de vecinos, colegas, superiores, e incluso de miembros de sus familias. Lamentablemente, algunas de esas personas acusadas o víctimas son laicos o eclesiásticos de las iglesias. Y es paradójico que muchos no pongan en tela de juicio la veracidad de la información que contienen esos archivos secretos, olvidando que todo el sistema al que servían esos organismos se basaba en la mentira y el engaño. La violenta reacción ocasionada por esta situación ha provocado la ruptura de viejas relaciones, la destrucción de comunidades y ha aislado a las personas y ocasionado una profunda crisis espiritual.

Y todo es aún más trágico cuando uno conoce y respeta profundamente los sacrificios que han aceptado, durante todos esos años, tantos cristianos, hombres y mujeres, de Europa Central y del Este, para dar testimonio y ejercer sus diversos ministerios al servicio de la Iglesia y de sus comunidades en

circunstancias terriblemente difíciles. Su acción, en fidelidad a Jesucristo, y su testimonio tranquilo en favor de la verdad han inspirado y fortalecido al movimiento ecuménico.

El CMI y su responsabilidad internacional

El Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de iglesias nos ha pedido que les escribiéramos esta carta para que ustedes dispongan de una información de base que les permita situar estas cuestiones en su debida perspectiva.

El CMI es una organización internacional con metas y objetivos bien definidos. Como tal desempeña un papel en el escenario político internacional, y muchos gobiernos y altos funcionarios, así como muchos partidos y grupos políticos siguen con gran interés sus declaraciones públicas y decisiones, especialmente cuando los conciernen. Algunos gobiernos han asignado a diplomáticos a Ginebra, Nueva York y otras partes del mundo para seguir de cerca las actividades de las organizaciones no gubernamentales, incluido el CMI.

En los comienzos de la Guerra Fría, y por más de un decenio, los gobiernos de Europa Central y del Este consideraban al CMI como una organización occidental y anticomunista. Esos gobiernos estaban interesados en todo tipo de información procedente del Oeste o sobre los países occidentales, y hay pruebas claras de que sus servicios de inteligencia seguían atentamente las actividades del CMI, trabajando en estrecha colaboración con varias instancias de sus gobiernos, en particular los diversos ministerios de asuntos religiosos. Después de 1961, cuando muchas iglesias de los países de Europa Central y del Este fueron autorizadas a adherirse al CMI, su participación estuvo sujeta a estricto control por parte de esos ministerios, y sus representantes debían transmitir, con regularidad, informes sobre las reuniones ecuménicas en las que habían participado y sobre las personas con las que habían estado en contacto.

Durante ese mismo período, los gobiernos occidentales consideraban con frecuencia que el CMI estaba "infiltrado" por comunistas y que se había adherido a las ideologías antioccidentales. Además, algunos de sus servicios de inteligencia llevaban registros sobre el personal y los dirigentes del CMI así como sobre sus propios compatriotas y las personas de otros países que participaban en las reuniones del CMI. En muchos casos, los dirigentes

de iglesia de países occidentales también proporcionaban información a organizaciones de sus gobiernos sobre las personas con las que estaban en contacto en el marco de las actividades del CMI.

El CMI siempre ha actuado a la vista de todos, sin ocultar nada, y ésta ha sido su mejor defensa contra la infiltración de agentes gubernamentales en busca de información. La toma de decisiones y la determinación de la política general se hacen públicamente y con total transparencia. Las actas de las reuniones del CMI, incluso sobre los temas más controvertidos, pueden consultarse con toda facilidad. Por consiguiente, los servicios de inteligencia que recogían información sobre el CMI, como consta en algunos archivos oficiales que se han conocido a lo largo de los años, tenían información menos exacta que los periodistas que cubrían, con regularidad, las reuniones del CMI y que publicaban informes periódicos.

Por supuesto, toda información que pudiera significar un riesgo para la vida o la seguridad de las personas o las comunidades constituía una excepción a esta regla, pues se mantenía confidencial en tanto esas personas o comunidades se consideraran en peligro. (Es interesante observar que la mayoría de esos casos no concernía a los países de Europa Central o del Este).

Al mismo tiempo que los servicios gubernamentales seguían de cerca la labor del CMI, éste también seguía de cerca la evolución de los acontecimientos en los respectivos países. Los gobiernos de esos países controlaban las actividades de las iglesias, especialmente en sus relaciones internacionales. Gran parte de esa información, en particular la de los institutos especializados en la situación religiosa de los países de Europa Central y del Este, podía obtenerse fácilmente y era estudiada por el personal y los consultores de asuntos internacionales del CMI. Oficiosamente, y a menudo sin registro alguno, los propios dirigentes de iglesia proporcionaban gran parte de la información. Aunque no pudiera hacerse pública, influía muy directamente en la política y las decisiones del CMI.

Iglesias oficiales y disidentes.

La política del CMI de relacionarse con los órganos oficiales de sus iglesias miembros en Europa Central y del Este fue objeto de constante cuestionamiento durante los años de la Guerra Fría y continúa siéndolo aún en el día de hoy. Los defen-

sores de esa política argumentaban que, a pesar de sus limitaciones, la participación de esas iglesias en el movimiento ecuménico era un valioso medio para ampliar el espacio de libertad de las iglesias y de las sociedades en las que vivían.

El Consejo se relacionaba con los representantes de esas iglesias como lo hace con los de todas las iglesias miembros, con buena fe, pero no siempre concordando con ellos. Dentro de los límites de sus situaciones y de la vigilancia de sus gobiernos, las personas actuaban en favor de lo que consideraban los mejores intereses de sus iglesias y de todo el movimiento ecuménico.

Aunque los órganos de toma de decisiones del CMI, el Comité Central, el Comité Ejecutivo, etc. se mostraban a veces exasperados e irritados por las condiciones en las que se veían obligados a actuar los representantes de los países de Europa Central y del Este nunca consideraron que esas iglesias se habían sometido deliberada o ciegamente a la voluntad del Estado. Estimaban que cada una, en diverso grado, aportaba esperanza y cierto espacio de libertad a sus creyentes y un testimonio a la sociedad de que es Dios, y no el Estado o cualquiera otro poder, quien gobierna sobre todas las empresas humanas.

Aunque la política del CMI de relacionarse con los representantes designados oficialmente por las iglesias limitaba sus posibilidades de llegar a los "disidentes" en esas iglesias, el Consejo mantenía contacto con algunas de esas personas y algunos de esos grupos. A veces, era posible hacerlo directamente; a menudo, por mediación de grupos e institutos en el occidente que encontraban la forma de entrar en contacto con ellos. Ocasionalmente, el CMI recibía pedidos de ayuda individuales. En casi todos los casos, el CMI tomó medidas, sea solicitando información a las iglesias miembros e instándolas a actuar, sea haciendo gestiones directamente ante los gobiernos. Algunas de esas comunicaciones fueron publicadas, y hay testimonios de las víctimas de que por lo menos en ciertos casos esas intervenciones las beneficiaron directamente.

Además, es un hecho comprobado que las actividades del CMI en la esfera de los derechos humanos, así como la participación de las iglesias de Europa Central y del Este en ese tipo de acciones, y las gestiones ante los gobiernos en relación con esos esfuerzos dieron mayores posibilidades a las igle-

sias de interpelar a los gobiernos en relación con la violación de los derechos humanos. Los programas del CMI permitieron que algunas iglesias impugnaran las políticas de derechos humanos en sus propios países.

El diálogo continúa.

Los problemas que hemos abordado en esta carta son complejos y controvertidos. Es necesario que la comunidad ecuménica los examine de manera franca y sin ambages. Esperamos que sea posible tratar estos temas con todo el cuidado, la solidaridad y la preocupación amorosa de unos para con otros que requiere nuestra profesión de fe cristiana, y con una humildad que no teme reconocer nuestras propias fallas. Confiamos en que participen en esos debates todos los que se han visto afectados por esos problemas, así como quienes se preocupan o interesan por ellos.

Este diálogo es necesario si queremos que nuestra respuesta ecuménica a otras situaciones en el futuro continúe siendo fiel al ejemplo de Jesús y a la orientación del Espíritu Santo. Y es necesario también porque las cuestiones puestas en evidencia durante la Guerra Fría continúan siendo muy pertinentes para nuestras iglesias hoy. ¿Hasta qué punto se identifican las iglesias con el Estado? ¿Cuándo la lealtad a la nación se vuelve deslealtad a Dios? En su política en relación con situaciones específicas, ¿en qué medida, el CMI está obligado por la posición de las iglesias miembros del país en cuestión? Por otra parte, allí donde las iglesias y la comunidad ecuménica han estado desgarradas por ataques y contrataques, por la duda y la desconfianza, el diálogo es indispensable para que sea posible la reconciliación.

Este desafío no es nuevo para el movimiento ecuménico, y, lamentablemente, todo nos hace pensar que no será la última vez que tengamos que enfrentarlo. Hagámoslo juntos, con amor, repitiendo siempre la oración: "Espíritu de Dios, ven a nuestros corazones, haz de nosotros tu nueva creación".

Fraternalmente en Cristo.

Emilio Castro
Secretario General
Arzobispo Aram Keshishian
Moderador del Comité Central.



CLAUDIA BANDIXEN

i Por fin tengo tiempo esta tarde. Me acomodo en la silla y empiezo a hojear una de las innumerables revistas para mujeres y disfruto el momento. Los artículos, los reportajes, todo está hecho en esta revista como se hace de costumbre: un poco de escándalos, un poco de moda, un poco de información y mucha publicidad. Lo que más me llama la atención es una publicidad de margarina: La madre rubia mira con una sonrisa tierna la cara de su esposo, al lado suyo están sentados los dos hijos de la pareja. La hija menor es rubia como su madre, el hijo parece deportista como su padre y todos se ven felices de la vida con esa margarina tan especial. ¡Que linda se ve esta familia! Parece salir en directo del sueño de una lola de 15 años.

Este sueño, hecho visible en unas de las tantas publicidades en una de tantas revistas está reflejando el ideal que tiene

nuestra sociedad de la familia moderna: hay una pareja estable y fiel. Tienen dos o como máximo tres hijos. El hombre es responsable y fuerte, lo que gana en su profesión permite a su familia disfrutar de una vida sin problemas materiales. La madre es más débil que el padre y es el centro sentimental de la familia, su ternura y trabajo como ama de casa asegura el bienestar mental y corporal de la familia. Los hijos crecen dedicándose al colegio y a algunos hobbies. El amor familiar endulza sus vidas.

Este cliché moderno es bien diferente del que soñaron las lolas en los tiempos bíblicos.

LA FAMILIA EN LOS TIEMPOS BIBLICOS

En primer lugar una familia no sólo se constituía de una madre, un padre y pocos hijos. La familia de los tiempos bíblicos incluía al abuelo, abuela,

sus hijos, esposas, los nietos y los esclavos y esclavas.

Si la Jimenita de Santiago 1993 está soñando con encontrar algún día a su pareja ideal y de casarse enamoradísima, la Sara y la Raquel de hace 3500 años atrás no se atrevían ni a pensar, en sus sueños más audaces, en la posibilidad de tomar una decisión propia. Eran los padres de los hijos los que arreglaban el matrimonio. Por cierto, los jóvenes de ese tiempo soñaron también con amor y ternura; así nos dice el libro de los cantares, pero para el matrimonio valían otros aspectos importantes en esos tiempos. Había que asegurar la supervivencia de la familia.

Las lolas de entonces soñaban con un esposo capaz de mantenerlas, de darles muchos hijos varones y de ser la primera entre las otras esposas de su futuro marido. El matrimonio significaba para la joven esposa el cambio de familia, ya que ahora la de su esposo sería la

suya y su marido reemplazaría a su padre como amo. Ser rechazada por el marido y volver a la familia de origen significaba una gran vergüenza, significa la muerte social de la mujer. Los niños de todos modos se quedaban con el padre y su familia. Si al marido le gustaba otra mujer podía casarse también con ella y las esposas tenían que arreglarse entre ellas (1 Reyes: 11,3).

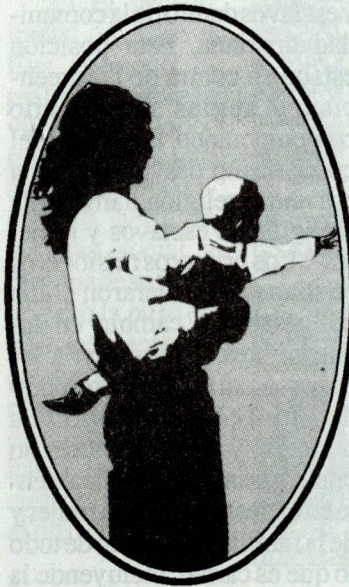
UN MARIDO Y 700 ESPOSAS

El rey Salomón se casó 700 veces y en esa cifra no se incluyen las concubinas y esclavas que le pertenecían. Casarse con hijas de reyes era un asunto político, era como el sello de un contrato entre dos países. Además, tener muchas esposas fue signo de poder, riqueza e influencia. También Jacob tenía dos esposas principales, una a la que quería y la otra que le fue impuesta (Gen 29). La relación entre las dos esposas fue difícil y llena de rivalidades (Gen 29,31 ss.).

La situación de la familia en los tiempos bíblicos fue arreglada de manera claramente patriarcal: El hombre es el "baal" o el "adón" (Gen 18:12; Ex 21:22; 2 Sam 11:26), estas palabras designan a un amo. El padre era el dueño de su familia y la expresión "casarse" era equivalente a "tomar en posesión" (Deut 21:13; 24:1; Isaías 62:5). Había que comprar a la mujer (Gen 34:12; Ex 22:16; Deut 22:29; 1 Sam 18:25-27). La sociedad entregaba directamente al hombre el papel de tutor de su esposa (Núm 30,2-17). Es ver-

dad que también existía el matrimonio por amor (Gen 29,20), existía el consuelo y apoyo mutuo (1 Sam 1,3-8), pero la familia no tenía en su eje central al individuo y su felicidad como es el enfoque hoy, sino la sobrevivencia del conjunto de personas llamado familia. Por supuesto hay muchas excepciones, pero no se puede negar esta estructura patriarcal de la familia.

El centro de la familia estaba en los hijos. Tener muchos de ellos significaba la perpetuidad de la familia, honor y fuerza en luchas y una posición asegurada del patriarca: "Los hijos que nos nacen son ricas bendiciones del Señor. Los hijos que nos nacen en la juventud son como flechas en manos de un guerrero. ¡Feliz el hombre que tiene muchas flechas como esas! No será avergonzado por sus enemigos cuando se defiende de ellos ante los jueces." (Salmo 127:3-5).



Los padres tenían el deber de enseñar a sus hijos de forma adecuada. También este aspecto es claro en la Biblia: enseñar a sus hijos y asegurar de tal forma la perseverancia en la creencia (Ex 13:8)

CUANDO EL ESTADO ES EL PADRE

Si observamos la "familia" a lo largo de la historia, podemos constatar que ésta se mantuvo grande y fuerte, sobre todo en el mundo rural y mientras más se fue estructurando el Estado, más poder e influencia perdió la familia. Su función principal de proteger la vida de sus miembros y de asegurar su futuro fue más y más delegado a poderes del Estado. Cuando aparece la figura del Rey en la historia este y sus siervos asumían la función de la defensa y de la guerra y tenían jurisdicción sobre la familia desplazando al patriarca. Al mismo tiempo, con la pérdida de las funciones importantes de las familias grandes, se observa una sumisión cada vez más fuerte de las mujeres.

Gen 3:16. presenta esta situación como el resultado del pecado de la primera pareja: A la mujer le dijo: "Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz a tus hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti."

Dios pronunciaba el dominio del hombre sobre la mujer como maldición que pesa sobre ella y la familia. Este no es el orden original que Dios quiso (Gen 1). Nunca la Biblia niega la autoridad del padre, ni la

situación sumisa de la mujer. Pero lo que fue descrito como signo del pecado inicial, el dominio del hombre sobre la mujer, se entendía en la historia de la interpretación de los textos más y más como mandato, como fijado por el orden original y bueno. Romper con este dominio significaba entonces, oponerse a Dios mismo.

Tener al patriarca como jefe y líder de un grupo familiar tenía razones concretas en los tiempos de los nómades, él era anciano y tenía mucha experiencia, la que era vital para asegurar la supervivencia de la familia (p.ej. saber dónde encontrar agua y pasto fértil para el ganado, saber cuál de los pueblos que encontraban en su caminar era hostil o amistoso etc).

También tenía un cierto sentido el mantener una estructura patriarcal en la familia de agricultores. Una generación enseña a la otra cómo trabajar la tierra y manejar el ganado, las costumbres y las leyes para ocupar un lugar de honor en la sociedad. La mujer con su aporte visible y activo para la mantención de la familia disfrutaba en estos tiempos de una cierta libertad. Pero en ambientes urbanos el patriarcado no fue tan obvio, ya en los tiempos antiguos y había que mantener el predominio del hombre a través de autoritarismo y la desvalorización de la mujer.

JESÚS Y LA FAMILIA

Durante su vida, Jesús dio un nuevo rumbo a la familia. Por una parte hizo una crítica fuerte en contra de los lazos familiares: (Luc 14:26; Luc 9:60;

Juan 2:4). Jesús no fue padre y no tenía una propia familia en el sentido moderno. Esta actitud inusual para un Rabí de su tiempo anuncia ya los valores del mundo que vendría: La familia, el matrimonio, el tener hijos ya no tendrá importancia en el reino de Dios y allí tampoco habrá diferencia entre los géneros (Mat 22:30) ni habrá discriminaciones. Jesús describió al padre ejemplar bien distinto de lo que fue un padre autoritario y omnipotente de su tiempo. Él le describía como una persona tierna y llena de compasión por su hijo pródigo (Luc 15:11 ss).

Como cristianos creemos que con Jesús empezó el reino de Dios. Cerca de él ya no existía esta separación entre un mundo femenino y masculino, un mundo de dominación y opresión: las maldiciones provocadas por el primer pecado (Gen 3:16) están superadas en Jesucristo.

Los primeros cristianos provocaron rechazo. Una de las razones fue la posición libre y honrada que ocuparon mujeres y esclavos dentro de la comunidad cristiana. Esta posición estaba en contra de las creencias y reglas del mundo contemporáneo. Enemigos del cristianismo desvalorizaron a esa nueva religión llamándola "religión de esclavos y mujeres". Los primeros misioneros cristianos consideraron como peligroso ese cambio en las costumbres y volvieron a las mujeres a su lugar acostumbrado: Ef 5:23; 1 Cor 14:34 y 35. La tradición y las costumbres no cristianas influyeron claramente en el desarrollo de la mujer y de la familia: desprecio de todo lo que es carnal, incluyendo la

procreación de hijos (1 Cor 7,9). Esperando la llegada próxima de Jesús y el fin del mundo, el tener familia, hijos o el cambio en los roles sociales no tenía importancia alguna.

LA FAMILIA EN EL CAMBIO DE LOS TIEMPOS

La industrialización provocó un cambio considerable en lo que significa "familia". Este cambio fue influido por la industrialización en el siglo XIX, las grandes crisis económicas y las guerras mundiales. El conjunto de personas que convive como "familia" tienen que adaptarse y se convirtieron en una unidad pequeña. La industrialización cambió los papeles de hombre y mujer en la familia: El lugar de trabajo y el lugar donde se vive están ahora separados. En las clases bajas, hombre y mujer tienen que salir de su casa para trabajar y ganarse la vida. Los sueldos eran bajísimos y la gente tiene que trabajar 12-15 horas diariamente.

El papel de mujeres y hombres cambió también en las clases altas. En los tiempos pasados, hombre y mujer compartían hasta cierta medida el espacio de trabajo y tenían tareas en común en la agricultura y en el negocio artesanal. Ahora la mujer se quedó sola con sus criados y los niños en la casa, mientras el hombre salía de la casa para ganar plata.

Las condiciones de trabajo fueron duras para la clase baja. Tener una familia donde la madre pudiese dedicarse al hogar y a los hijos, como fue el caso en las clases altas aparecía como ideal.

Otro signo de los cambios es el quiebre de la autoridad del padre de la familia. El desarrollo rápido de nuevas tecnologías impuso la necesidad de tener nuevos conocimientos y la capacidad de moverse y cambiar rápido. En un mundo totalmente distinto la experiencia y recuerdos no sirven más para la sobrevivencia concreta. Además la influencia que tiene el padre sobre sus hijos no es grande en una familia atomizada, donde cada núcleo vive en un lugar distinto. En muchas familias se considera a los abuelos como inútiles. Fuera del control social de la familia grande y favorecido por el romanticismo empezó a fortalecerse el individualismo. La persona única con sus deseos, sentimientos y derechos adquiría más importancia que el interés de la familia como conjunto.

Como cristianos queremos vivir fielmente según la voluntad de Dios, pero hay varios problemas si queremos vivir como una familia de los tiempos bíblicos:

Ya no es posible que 20 o cientos de personas se entiendan como familia núcleo conviviendo en el mismo lugar. Las condiciones exteriores, tanto como el desarrollo interior de las personas, imposibilita reproducir una familia tal como fue en los tiempos bíblicos.

Cumplir la voluntad de Dios no puede significar imitar a una familia de los tiempos bíblicos, sino descubrir valores importantes para nuestras familias modernas desde la Biblia y incorporarlos en nuestra vida familiar.

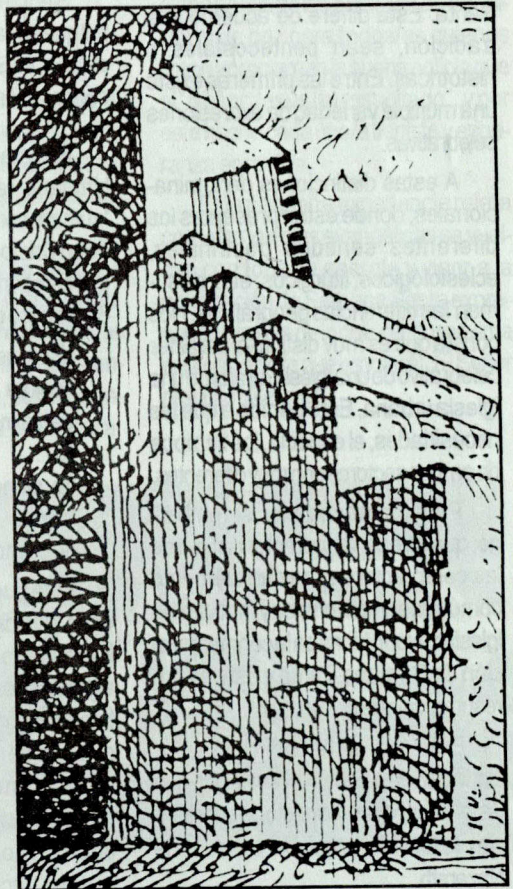
CONCLUSIONES Y DESAFÍOS

Veo dos desafíos principales:

1.) El fundamento de la familia moderna es el amor mutuo de la pareja. Si se pierde este amor, la pareja decide en muchos casos la separación. Si hay hijos esto significa el fracaso de la familia como tal. Como fundamento que da estabilidad a una familia este amor es muy poco. Una de las fuerzas más impresionantes en la familia de los tiempos bíblicos fue la solidaridad del uno con el otro. Identificarse con el destino del otro hace que el amor esté protegido más allá del tiempo del primer amor. Descubrir conscientemente esta dimensión de la solidaridad como pareja y como miembro de una familia es un desafío grande para nuestro tiempo marcado por el individualismo.

2.) El pecado inicial de Adán y Eva provocó la maldición sobre la vida familiar: la dominación del uno sobre el otro. Jesús no negó la realidad social y humana de su tiempo pero la puso en un nuevo contexto: en el contexto del reino de Dios. En el reino de Dios no habrá la dominación del uno sobre el otro en la forma

como se vive entre pobres y ricos, mujer y hombre. Con Jesús ya empezó el reino de Dios. Empezó, sin embargo no está cumplido definitivamente. Estamos esperando ("Venga tu reino" Luc 11,2). Para parejas cristianas queda como desafío el dar testimonio con su vida familiar de este reino de Dios. Esto significa: en contra de muchas reglas, costumbres y creencias de nuestro propio tiempo, evitar toda dominación en la familia que se basa en poder, mandar, imposición y privilegios por el puro hecho de pertenecer a un género. Descubramos en la familia lo que significa ser una nueva criatura en Cristo y libre de la maldición de la dominación.



"CRISTO RESUCITO ALELUYA"

Los Evangélicos celebran a Cristo Resucitado.

CECILIA CASTILLO NANJARÍ.

Cuando alguien pregunta cómo celebran los evangélicos Semana Santa, cómo la viven. Qué aspectos de esta celebración enfatizan, la respuesta es compleja, dependiendo de la iglesia a la que se refieran. Porque, a decir verdad, no podemos hablar de una celebración común de los evangélicos en Semana Santa. Esta difiere de acuerdo a la tradición, sean pentecostales o históricas. Entre las primeras existe una múltiple variedad de expresiones celebrativas.

A estas distinciones denominacionales, donde están presentes los diferentes sentidos doctrinales, eclesiológicos, litúrgicos, etc., se suman las diferencias geográficas. Nos consta que es muy distinto el carácter celebrativo de una iglesia rural al de una iglesia urbana. Esto debido a que las necesidades, el espacio, los tiempos de ambos sectores son muy diferentes.

Podemos mencionar, sin embargo, que a pesar del carácter distinto de las celebraciones, hay un elemento común que une, identifica y motiva a las iglesias evangélicas en la conmemoración de Semana Santa y éste es: La resurrección de Jesucristo.

Este es el hecho de mayor significancia para la proclamación que las iglesias hacen respecto de su creencia y fe en el acontecimiento Jesús de Nazareth.

Por ejemplo, la himnología del domingo de resurrección proclama:

"El Señor resucitó: ¡aleluya!
Muerte y tumba hoy venció: ¡aleluya!
Su poder y gran virtud
cautivó la esclavitud;
redimido soy por él: ¡aleluya!"

Siendo éste un himno muy tradicional que se canta en cualquier momento del año, en Semana Santa recobra una connotación mucho más relevante.

En esta misma línea, un canto del himnario latinoamericano llamado "sursum corda", reitera la importancia de un Cristo resucitado y el significado que éste tiene para la comunidad de fe. Su primera estrofa comienza así:

"Porque El venció la muerte y la conjura
de las malignas fuerzas de la historia
seguimos no a un héroe, ni a un mártir,
seguimos al Señor de la Victoria".

Esta puede ser la gran diferencia entre la tradición protestante y la católica respecto a la comprensión de lo que significa la resurrección de Jesús. Mientras la religión católica tradicional tiende a quedarse con la imagen de un Cristo sufriente, crucificado, las iglesias evangélicas proclaman y relevan la imagen de un Cristo resucitado que venció la muerte, y acompaña a la iglesia en su

misión de ir por el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Y es a partir de esta comprensión de Cristo, que las iglesias expresan sus diferentes énfasis doctrinales, litúrgicos, etc.

Para los evangélicos Semana Santa, al igual que Navidad, es considerada como el acontecimiento más importante a ser celebrado por todos los cristianos.

Cuando se recuerda la vida de Jesús, sus hechos, sus palabras, sus gestos, en fin, su pasión y muerte es para sentir que Jesús es de condición humana, igual que nosotros. Pero junto con ello, también ¡El es Dios!, y El es el fundamento de nuestra fe, la que queda ratificada de una vez y para siempre con la resurrección.

Por esta razón Semana Santa es muy importante para el pueblo evangélico, por todo lo que hacen y recuerdan, y dentro de ella pascua de resurrección es el punto culminante de la revelación de Dios a través de Jesucristo. La resurrección que se celebra como la fiesta del triunfo de la vida sobre la muerte, de la justicia sobre la injusticia, del amor sobre el odio, de la fraternidad sobre la división, de la práctica ecuménica sobre las prácticas sectarias. Y esa es nuestra confianza: "Cristo resucitó, ¡Aleluya!"

Este es el principal aspecto en el que se pone énfasis en la celebración de Semana Santa, pero ¿cómo lo celebran, qué hacen las comunidades, quiénes participan?

Tal como lo enunciamos anteriormente, son muy similares las expresiones celebrativas entre las iglesias, poniendo algunas más énfasis en lo



experiencial, como otras en lo sacramental. Sin embargo, hay elementos comunes de la celebración que se realiza y que están presentes, como por ejemplo: antes de Semana Santa hay un período de reflexión personal, de meditación. Algunas iglesias acompañan este tiempo con ayunos para prepararse espiritualmente a este acontecimiento, como así mismo con misiones, donde se invita a hacer largas caminatas, por el campo o por lugares aledaños que permitan un espacio de tranquilidad y de reflexión.

Todo lo anterior acompañado por las lecturas bíblicas donde cobran vida los textos proféticos, como aquellos donde aparece la figura de Jesús. La palabra de Dios va iluminando la caminata del pueblo que se prepara para el momento cúlmine.

Con la llegada del jueves santo, las iglesias se preparan para la eucaristía o santa cena, celebrada en conmemoración de la cena de Jesús con sus discípulos antes de ser entregado. Es un momento de mucha expectación, mezclado entre alegría y tristeza por lo que ha de acontecer, pero además invitando a renovar el compromiso con el Señor.

Viernes y sábado son días de recogimiento, de dolor, de espera, pero de un esperar confiando la promesa de lo que ya anuncia la palabra de Dios.

Los jóvenes y las iglesias en pleno celebran vigiliass con cantos oraciones,

testimonios de vida, dramatizaciones bíblicas y reactualizadas. La iglesia ya está anunciando con palabras hechas y gestos lo que ha de acontecer el domingo. Muchos lo esperan vigilando, para así anunciar muy de mañana: ¡Alégrate hermano, hermana, Jesús resucitó!

UNA CELEBRACIÓN ESPECIAL

Así lo confirmaban globos y pancartas colocadas en los autos que formaban la caravana que atravesó el centro de Santiago la mañana del domingo de resurrección.

Con voces y cantos de alegría y esperanza; con mucho entusiasmo, salieron a recorrer el centro los niños/as jóvenes, mujeres y hombres de la congregación de calle Rosas, perteneciente a la Iglesia Evangélica de Vitacura.



Toda la congregación quiso proclamar y festejar en forma creativa y participativa, el mensaje de vida para todo el mundo: Jesús resucitó.

A esta expresión litúrgico celebrativa se sumó la gente de la calle, no faltaron las sonrisas de complacencia, de agrado y sorpresa frente a lo que estaban viendo, como también aquellos que pasaron un poco indiferentes a esta algarabía.

De vuelta a la iglesia entran cantando y alabando el nombre del Señor, para tener momentos de oración y agradecimiento por el pan y el vino que se compartirá en la Santa Cena, la que se celebra en un círculo, permitiendo que todos se puedan mirar cara a cara, frente a su hermana/o, como un gesto y símbolo comunitario de unidad.

Son momentos de alegría donde están presente las palabras de bendición y de paz para todos/as quienes creen y proclaman la buena noticia que el "Señor Jesús ha resucitado", y por este hecho cada uno/a tiene fe y esperanza en la vida.

Esta pequeña experiencia relata como las iglesias evangélicas se vuelcan con toda su energía y vigor a la celebración de Semana Santa expresando a través de lo cultural, su máxima expresión de fe que es y será: "El Señor resucitó ¡Aleluya!"



Mirar a sus ojos

El comandante en jefe de las fuerzas de ocupación le dijo al alcalde de la aldea:

"Tenemos la absoluta seguridad de que ocultan ustedes a un traidor en la aldea. De modo que, si no nos lo entregan, vamos a hacerles la vida imposible, a usted y a toda su gente, por todos los medios a nuestro alcance".

En realidad, la aldea ocultaba a un hombre que parecía ser bueno e inocente y a quien todos querían. Pero ¿qué podía hacer el alcalde, ahora que se veía amenazado el

bienestar de toda la aldea? Días enteros de discusiones en el Consejo de la aldea no llevaron a ninguna solución. De modo que, en última instancia, el alcalde planteó el asunto al cura del pueblo. El cura y el alcalde se pasaron toda una noche buscando en las Escrituras y, al fin, apareció la solución. Había un texto en las Escrituras que decía: "Es mejor que muera uno solo por el pueblo y no que perezca toda la nación". De forma que el alcalde decidió entregar al inocente a las fuerzas de ocupación, si bien antes le pidió que le perdonara. El hombre le dijo que no había nada que perdonar, que él no deseaba poner a la aldea en peligro. Fue cruelmente torturado hasta el punto de que sus gritos pudieron ser oídos por todos

los habitantes de la aldea. Por fin fue ejecutado.

Veinte años después pasó un profeta por la aldea, fue directamente al alcalde y le dijo:

"¿Qué hiciste? Aquel hombre estaba destinado por Dios a ser el salvador de este país. Y tú le entregaste para ser torturado y muerto".

"¿Y qué podía hacer yo?", alegó el alcalde.

"El cura y yo estuvimos mirando las Escrituras y actuamos en consecuencia".

"Ese fue vuestro error", dijo el profeta.

"Mirasteis las Escrituras, pero deberíais haber mirado a sus ojos".

ANTHONY DE MELLO

VICTOR PAVEZ TORO

Pastor Presbitero de la Iglesia en Sargento Aldea



Nació el 20 de Julio de 1874 en Santiago. Se convirtió en el año 1898 en la Iglesia Metodista Episcopal, y después de algunos años llegó a ser predicador. Luego de formarse la Segunda Iglesia Metodista Episcopal en el barrio Matadero, fue nombrado ayudante del pastor Dr. Robinson.

Siempre fue un siervo que deseó una vida de santidad, y ser lleno del Espíritu Santo. Fue el primero en visitar la Iglesia de Valparaíso, en el año 1909, al saber que habían recibido el Espíritu Santo, y junto al Rev. Mr. Hoover, fue el instrumento que Dios usó para dar a conocer las maravillas realizadas por el Señor. Ese mismo movimiento empezó dentro de la Iglesia Metodista Episcopal, que no contó con la simpatía del pastor Robinson. Por esa razón tuvieron que salir con otros 30 hermanos, naciendo así la IGLESIA PENTECOSTAL EN SANTIAGO, y ese nuevo cuerpo, interesado en recibir la plenitud del Espíritu Santo, no tuvo temor a las críticas o medidas eclesíásticas.

Empezó la Iglesia Pentecostal en un patio sin techo, con piso de piedra, profecías, conversiones, maravillas, sanidades.

El amado pastor Víctor Pavez Toro fue el primer diácono pentecostal chileno. Así la Iglesia fue creciendo y en 1912 ya arrendó un local en calle Maule Nº 1070 al 1078. También los problemas se agrandaron pero la fe de esos pocos, los transformó en muchos.

En 1914 se trasladó la Iglesia a la calle Gálvez Nº 1531. Hubo mucha persecución de las autoridades, el clero y el público, pero la Iglesia seguía creciendo en cantidad y espiritualmente.

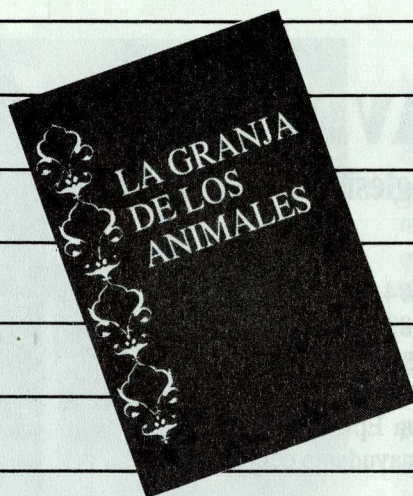
En Octubre 21 de 1919, se consagró el templo en calle Sargento Aldea 982. El amado pastor Pavez en los años 1920 y 1921 ocupó el cargo de Superintendente por tener el Rev. W. C. Hoover que viajar a los EE.UU. por su enfermedad.

Luego vinieron las pruebas. Escasez, difícil situación económica; muchas veces le vimos levantar sus brazos diciendo soy hijo del Rey, pero se le notaban sus ropas muy raídas... la Iglesia todavía era pequeña y casi no podía sufragar los gastos de la familia y del pastor, pero este siervo, como hubo otros más, seguía trabajando en la Obra del Señor.

En 1920 la Iglesia de Sargento Aldea tuvo un avivamiento espiritual con danzas, sanidades, profecías, conversiones, etc. etc. Vino la persecución para nuestro pastor. La policía, la prensa, los médicos, y otras iglesias de distintas denominaciones nos perseguían, pero nuestro pastor estaba al frente vigilando este avivamiento, que ya se hizo el templo estrecho por la mucha gente venida a la novedad. Empero una de esas noches se levantó un instrumento y dio una profecía: "Que llegarían las almas como palomas al palomar" y esa profecía él la vio cumplida.

Durante su ministerio tuvo la visión nítida del Señor para enseñar, corregir y guiar a su grey infundiendo en ella el espíritu de sacrificio por Cristo y las almas. Fue noble en su ideal espiritual y sin alardes, dejando al término de su carrera miles de creyentes. Uno de sus últimos mensajes fue: "Trabajar por la salvación de diez mil almas para Cristo".

El día 16 de Noviembre de 1933, predicó su último sermón y fue llamado por el Señor el 28 de Noviembre de 1933.



TÍTULO : La Granja de los Animales
AUTOR : George Orwell
PAIS : Inglaterra

La Granja de los Animales es un libro escrito en otros tiempos, en otro contexto y marcado por otras preocupaciones y otros temores. Fue escrito en tiempos en que el totalitarismo no sólo era o aparecía como un problema de pequeños grupos o instituciones, sino una característica de sociedades completas: al término del nazismo y al inicio de la expansión comunitaria en Europa.

La historia que en el libro se cuenta traslada a una imaginaria sociedad de animales un conjunto de situaciones, relaciones, hechos y experiencias propias de las sociedades humanas. Los animales están oprimidos por su amo, alienan deseos y esperanzas de cambio y liberación, hablan de ello, sueñan con ello. Un día el cambio se hace posible y ante la comunidad de animales se abre un mundo nuevo y excitante sobre el cual habrían de tener control colectivo. Sin embargo, pronto las cosas empezaron a caminar en un sentido exactamente contrario al que habían imaginado. Llegó el momento en que "todos los animales son iguales, pero algunos más iguales que otros", estableciéndose de nuevo un comple-

jo y aún más abrumador sistema de desigualdades, privilegios y represiones.

La lectura de este libro parece activar tantas imágenes, más o menos conocidas, pasadas o recientes, que desde temprano aprendimos a asociar casi exclusivamente con los regímenes totalitarios; con el nazismo, con el stalinismo comunista, con las dictaduras de la región, etc. Es que la gran fuerza descriptiva y la profundidad interpretativa de La Granja de Los Animales es tal que no admite demasiadas dudas respecto de su cercanía con realidades contemporáneas de su autor. Sin embargo, también es posible una lectura complementaria de la anterior: si por un momento aceptamos la posibilidad de que la granja en cuestión no sea sólo una sociedad global sino, por ejemplo, una pequeña organización, iglesia, congregación, sindicato, etc., y que lo que ocurre en la granja también puede ocurrir en estas últimas, entonces podremos sacar tantas lecciones y enriquecer tanto nuestras relaciones con nosotros mismos y con los demás que el sacrificio de tantos animales no habrá sido en vano

SAMUEL PALMA



LOS CAZADORES INVISIBLES

CUENTO MISKITO

Un sábado por la tarde, tres hermanos salieron del pueblo de Ulwas, junto al Río Coco. Iban a cazar wari, el puerco salvaje de carne muy sabrosa.

Después de caminar una hora por el monte, oyeron una voz.

- Dar, Dar, Dar -Decía la voz.

Los hermanos se detuvieron. Miraron a su alrededor pero no vieron a nadie. Entonces oyeron de nuevo la voz.

- Dar, Dar, Dar.

La voz salía de un bejuco que colgaba de un árbol frente a ellos. El primer hermano agarró el bejuco. E instantáneamente desapareció. Entonces el segundo hermano agarró el bejuco. Y él también desapareció.

El tercer hermano, lleno de miedo, gritó:

- ¿Qué les has hecho a mis hermanos?

- No les he hecho nada a tus hermanos -contestó la voz-. Cuando ellos me suelten, los verás.

Los dos primeros hermanos soltaron el bejuco. E instantáneamente se volvieron visibles.

- ¿Y quién eres? -preguntaron los hermanos, sorprendidos.

- Soy el Dar -dijo la voz-. Si alguien me agarra, se vuelve invisible y ni los seres humanos ni los animales lo pueden ver.

Los hermanos se dieron cuenta inmediatamente de que el Dar les podía ser muy útil.

- Podríamos acercarnos a los waris sin que nos vieran.

- Luego podríamos matarlos fácilmente con nuestros palos. Cada uno de los hermanos quería un pedazo del Dar. Se lanzaron a coger el bejuco, pero el Dar se alejó y desapareció.

- Antes de apoderarse de mi poder, tienen que prometer que

lo usarán bien -dijo el Dar.

- Te prometemos cualquier cosa -dijeron los hermanos.

- Primero tienen que prometerme que nunca venderán la carne de wari. Solamente la regalarán. Luego, tienen que prometerme que nunca cazarán con escopetas.

Tienen que cazar solamente con palos.

Los hermanos nunca habían vendido la carne de wari. Siempre se la habían dado a la gente. Nunca habían cazado con escopetas. Siempre habían cazado con palos. No lo sabían hacer de otra manera.

- Lo prometemos -dijeron. Y el Dar permitió que cada uno de ellos se llevase un pedazo pequeño del bejuco mágico.

Ese día los hermanos cazaron muchísimo. Después de matar muchos waris colgaron sus pedazos del Dar en el árbol y regresaron a casa.

La gente de Ulwas recibió a los



hermanos con mucho regocijo. Limpiaron los animales y los colgaron sobre el fuego. Pronto el delicioso aroma de la carne asada llegó a todas las casas de la aldea. Cuando la carne estuvo lista, los hermanos la cortaron en pedazos y la compartieron con todos. Nunca había comido tan bien la gente de Ulwas.

Más tarde, esa noche, los ancianos de la aldea les preguntaron a los hermanos cómo habían conseguido tantos waris. Los hermanos les contaron las promesas que habían hecho al Dar.

- ¡Qué buena suerte han tenido! -dijeron los ancianos-. Hemos oído halar de ese bejuco. Es muy viejo y muy poderoso. Mientras cumplan sus promesas, nuestra aldea prosperará y nuestra gente los honrará.

Con la ayuda del Dar, los hermanos se convirtieron en cazadores famosos. Se contaban cuentos sobre ellos en todas las aldeas a lo largo del Río Coco y hasta más allá.

Un día, llegó a Ulwas un barco con dos extranjeros. Los extranjeros saludaron a los hermanos y les dieron regalos: telas de muchos colores y barriles de vino.

- Hemos viajado por muchos días para conocer a estos cazadores famosos -dijeron.

Los hermanos los invitaron a comer con ellos. Después de la



comida, los extranjeros les contaron a los hermanos que eran comerciantes. Habían venido a comprar carne de wari.

- No podemos vender el wari -dijeron los hermanos, acordándose de su promesa al Dar-. Eso es lo que come nuestra gente. Los comerciantes se rieron. - Nunca pensamos que cazadores tan famosos fueran tan tontos. Claro que la gente tiene que

comer. Solamente queremos comprar lo que sobra.

Los hermanos se sintieron tentados. Hablaron entre sí. - Quizás pudiéramos vender nada más un poco de carne -dijo el primer hermano.

- Pero el Dar lo sabrá -dijo el segundo hermano.

Los hermanos se miraron nerviosamente. Entonces el tercer hermano dijo.

- Hemos visto que los comerciantes son hombres muy hábiles. Su poder tiene que ser mayor que el poder del Dar.

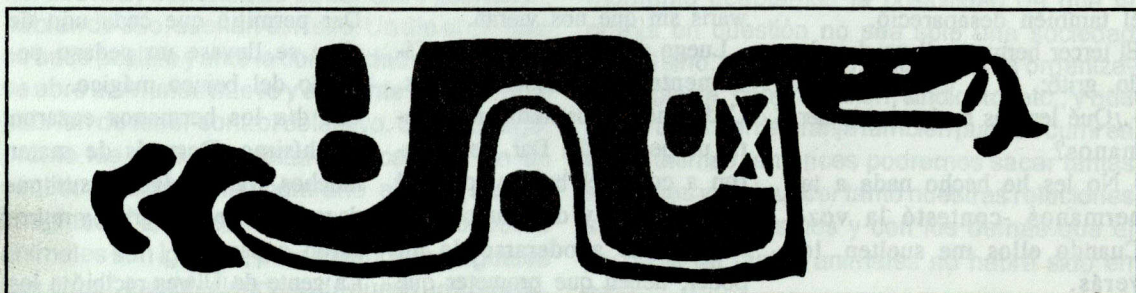
Los otros hermanos asintieron. No valdría la pena disgustar a los comerciantes. Así que los hermanos comenzaron a vender la carne de wari.

Los comerciantes regresaron varias veces al pueblo de Ulwas. Cada vez traían más dinero para los cazadores. Cada vez se llevaban más wari. Pronto los hermanos comenzaron a preocuparse al ver que no había suficiente wari para el pueblo. Los comerciantes se rieron de sus preocupaciones.

- Es culpa de ustedes por cazar solamente con palos -dijeron.

- Pero siempre hemos cazado con palos.

- Esa es la razón por la que no pueden alimentar a su pueblo. Tienen que cazar los waris más rápidamente. Necesitan escopetas.





Los hermanos conversaron entre sí. - Si compráramos escopetas, podríamos cazar más waris -dijo el primer hermano-. Podríamos vender a los comerciantes y alimentar al pueblo también. - Pero, ¿qué nos pasará? -preguntó el segundo hermano. El tercer hermano se rió antes de contestar. - Nos convertiremos en hombres hábiles como los comerciantes.

Así que los hermanos comenzaron a cazar con escopetas. Se olvidaron por completo de su promesa al Dar.

Poco a poco, sus corazones se alejaron de su gente. Mientras más carne cazaban, más vendían a los comerciantes. Se estaban acostumbrando a las cosas que podían comprar con el dinero que ganaban.

Los ancianos del pueblo hablaron seriamente a los hermanos. - Necesitan darle de comer a la gente. Tienen hambre.

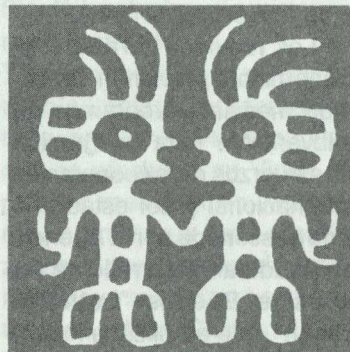
Los hermanos respondieron, enojados. - ¡Si quieren comer carne, nos pueden pagar por ella como hacen los comerciantes! Pero la gente no tenía dinero. Comenzaron a esperar a los cazadores en las afueras del pueblo. Cuando los cazadores regresaban cargados de wari, la gente les pedía carne.

-Los hombres listos no regalan lo que pueden vender- se dijeron los cazadores. Así que les daban

a la gente la carne malograda que no se podía vender.

La gente se enojó. -¿Ya no son ustedes nuestros hermanos?- les gritaron. Los cazadores se reían y seguían su camino. Hasta hicieron a un lado a los ancianos que trataban de razonar con ellos.

Así pasaron muchos meses. Un día cuando los hermanos regresaron al pueblo, la gente no se



reunió a su alrededor como de costumbre. Algunos se cubrieron los ojos y gritaron. Otros miraron incrédulos a la extraña procesión de waris muertos que se movía lentamente por el aire. Sólo los ancianos entendieron qué era lo que pasaba.

- El Dar ha vuelto invisibles a los cazadores -dijeron.

Era verdad. Los hermanos eran invisibles. Habían dejado sus pedazos de Dar en el árbol como de costumbre, pero habían permanecido invisibles. Algo no iba bien.

Soltaron los animales que llevaban y corrieron hasta el árbol.

- ¿Qué nos has hecho? -le preguntaron alarmados al Dar. Pero el Dar no les contestó.

Los hermanos cayeron de rodillas y le rogaron al Dar que les ayudara.

Pero el Dar sólo repitió su nombre una y otra vez.

- Dar. Dar. Dar.

Entonces los hermanos se dieron cuenta de las cosas terribles que habían hecho y se sintieron muy avergonzados. Llorando, regresaron a su casa.

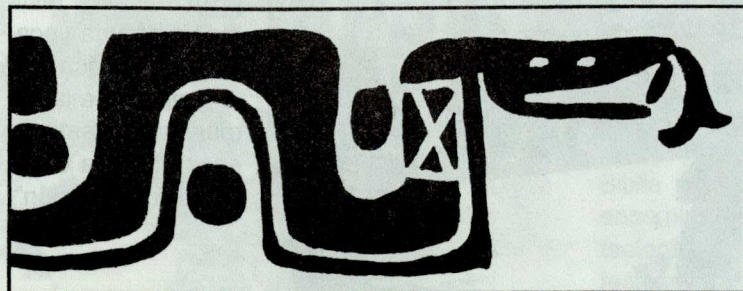
En las afueras del pueblo los esperaban los ancianos. Los hermanos les rogaron que los perdonaran, pero los ancianos no los perdonaron.

- Desde este momento, tienen que irse de Ulwas -dijeron-. Nunca más vivirán con nosotros.

Los hermanos les rogaron a los ancianos que les dieran una última oportunidad. -¿Cómo podemos vivir lejos de nuestra gente? -dijeron llorando. Pero los ancianos les dieron la espalda y se fueron.

Así que los cazadores invisibles dejaron su pueblo para siempre. Deambularon por las márgenes del Río Coco y llegaron hasta las cataratas de Carizal. Mientras vagaban, llamaban al Dar, rogándole que los volviera visibles de nuevo.

Algunos de los miskitos del Río Coco dicen que los cazadores todavía vagan después de todos estos años. Algunos hasta dicen que los cazadores invisibles han pasado junto a ellos en el monte. Saben que es así, dicen, porque han oído voces que llaman: Dar. Dar. Dar.



UNA ESCUELA GRANJA PARA LOS NIÑOS DEL ALTO BÍO BÍO

El 25 de marzo fue inaugurada la "Escuela Granja Los Mayos de Alto Bío Bío", en un clima de alegría y con la presencia del Subsecretario de Educación (s), Gastón Gilbert, altas autoridades de gobierno y representantes del Servicio Evangélico para el Desarrollo, encargados de llevar a cabo este proyecto, se dió el vamos a esta escuela que beneficiará a 160 niños.

Esta obra es la culminación del esfuerzo conjunto de muchas personas, organizaciones e instituciones nacionales y extranjeras. Es así como los recursos para la construcción y equipamiento de la escuela fueron recolectados por miles de estudiantes secundarios nórdicos, quienes con su trabajo jun-

taron el dinero que permite que niños de una zona, en extremo pobre, puedan gozar de este moderno establecimiento.

Los recursos para su funcionamiento provienen del estado mediante programas de subvención. Esta integración de esfuerzos de la cooperación internacional y del estado ha sido gestionada por la Agencia de Ayuda al Desarrollo de las Iglesias Suecas "Lutherhjälp", que administra los recursos aportados por los estudiantes, y el Servicio Evangélico para el Desarrollo, SEPADE, que ha tenido a su cargo la construcción, equipamiento y organización de la escuela granja.

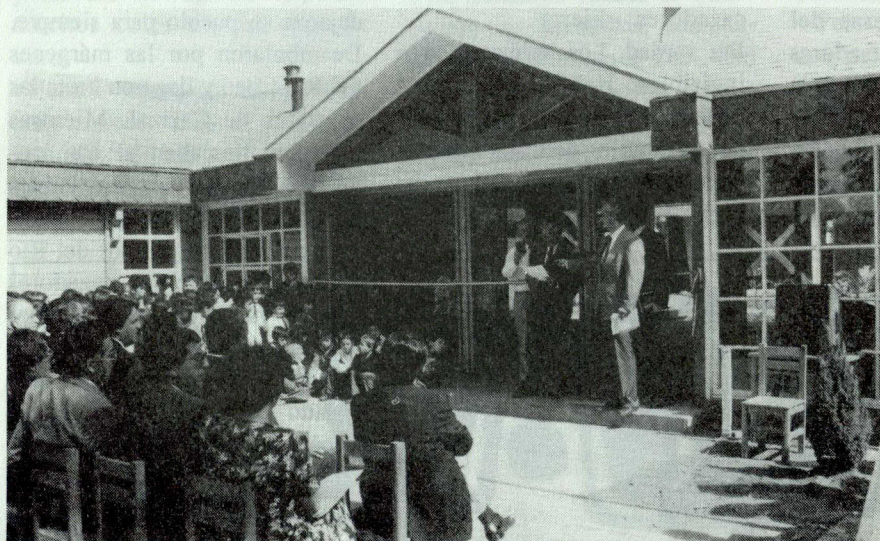
El Subsecretario de Educación, calificó este proyecto

como un ejemplo a repetir y como una muestra de solidaridad humana que nos enseña que podemos trabajar por un futuro mejor.

La modalidad de internado que implementó la escuela y una educación acorde con la realidad de niños campesinos, muchos de comunidades mapuches, era un sueño fuertemente anhelado por los padres del sector. Sus hijos debieron, hasta ahora, recorrer grandes distancias bajo condiciones climáticas muy duras para llegar a su escuela y otros simplemente no pudieron jamás acceder a la educación.

El Director del Servicio Evangélico para el Desarrollo, Samuel Palma, señaló que esperan dar un trato preferencial a los niños

y niñas de las minorías étnicas, respetando las identidades particulares y sus manifestaciones culturales y agregó "esta escuela constituye un testimonio y un desafío: testimonio de una vocación evangélica que aspira servir a la comunidad y desafío de encarar dicha vocación en cada acción".



Premio Nobel de la Paz visita CMI

Ginebra. "La amistad del Consejo Mundial de Iglesias y la Federación Luterana Mundial profundizados durante estos últimos años, ha sido una expresión de solidaridad no sólo conmigo, sino con el pueblo guatemalteco, sus esfuerzos y sueños", dijo la ganadora del Premio Nobel de la Paz 1992, Rigoberta Menchú.

Durante una visita a las instalaciones del CMI efectuada el mes pasado, Menchú agradeció el apoyo brindado por ambos organismos ecuménicos en el proceso de pacificación de su país, Guatemala.

Al referirse a las actividades que viene impulsando este año, tras

ser galardonada con el Nobel, Menchú dijo que había lanzado una campaña para obtener la libertad de la activista de los derechos humanos, Aung San Suu Kyi, actualmente prisionera en Birmania.

También anunció que participará en la Conferencia Internacional sobre Derechos Humanos, que se efectuará en Viena el próximo mes de junio. Asimismo, informó que está organizando un evento regional preparatorio que se realizará en Santiago de Atitlán, Guatemala.

Menchú reiteró su decisión de seguir apoyando el proceso de paz en su país y de defender los derechos de las comunidades



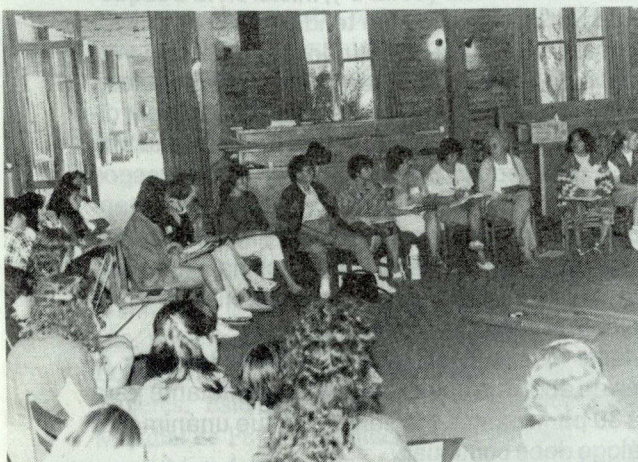
indígenas en el mundo. Menchú, ha sido nombrada por el secretario general de las Naciones Unidas, Boutros-Ghali, como embajadora de buena voluntad durante 1993 declarado Año Internacional de los Pueblos Indígenas.



noticias

TEOLOGAS LUTERANAS SE REUNEN EN CHILE

Teólogas, pastoras y estudiantes de teología venidas de todo el continente, estuvieron reunidas bajo el lema "Redescubrir la imagen de Dios". El encuentro, realizado en marzo pasado, se había acordado en una Reunión Mundial de Teólogas Luteranas y en él se buscaron pautas que orienten su praxis y reflexión teológica a partir de un análisis de la situación económica, sociopolítica y cultural de la mujer. A partir de sus distintas experiencias se abordaron temas como: "Una visión antropológica de la mujer Latinoamericana", "Her-meneútica bíblica feminista", "Imágenes de Dios en la Biblia y en la conquista" y otros que se encaminaron a responder qué significa hacer teología desde las mujeres y qué significa ser teóloga luterana latinoamericana.



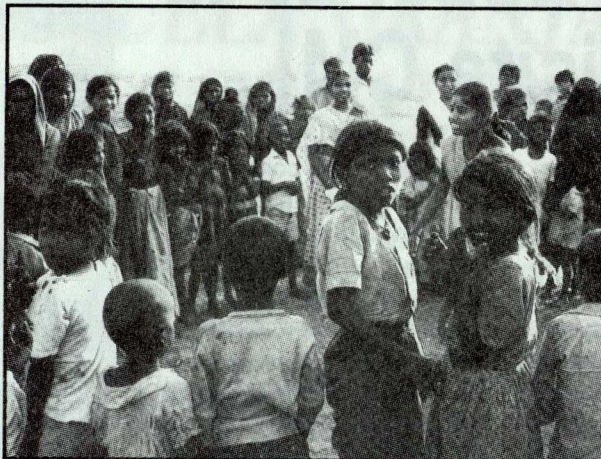
¿Quién habla por los niños y niñas ?

El sufrimiento de los menores aumenta cada momento que pasa. He aquí algunos datos.

Trabajo Infantil: sobre un millón de niños entre edades de 6 y 14 trabajan en las fábricas de alfombras de India, Pakistan, Bangladesh y otros países del sur de Asia. La mayoría de estos niños son esclavos

y trabajan 16 horas diarias. En Africa una cuarta parte de los niños entre los 10 y 14 años son trabajadores de las plantaciones y fincas. Alrededor del mundo 50 millones de niños menores de 15 años son trabajadores a tiempo completo.

Niños y Niñas de la Calle:



Cerca de 8 millones de niños brasileños pasan la mayor parte del día en la calle: trabajando, comiendo, robando y durmiendo.

Niños soldados: Están luchando en más de 20 conflictos alrededor del mundo. En los casos más notorios son reclutados forzosamente por organizacio-

nes como Sendero Luminoso en Perú, Khmer Rouge en Camboya y Frelimo en Mozambique.

Desde 1983 más de 1.5 millones de niños han muerto en guerras, 4 millones han sido incapacitados físicamente y más de 5 millones se han visto obligados a vivir en campos de refugiados.

Estas cifras entregadas por la Unicef deben llamarnos a reflexionar. "Ninguna hambruna, inundación ni terremoto ni guerra ha reclamado la vida de 250.000 niños en una sola semana. Sin embargo, la desnutrición y la enfermedad hacen que cada semana mueran ese número de niños."

Desafíos Judiciales

La Ministra del SERNAM, Soledad Alvear, y los miembros de la Comisión Penal de este ministerio, dieron a conocer los avances en el estudio de las normas penales discriminatorias que afectan a la mujer y a la familia como son la violación, adulterio, infanticidio y otros.

El miembro de la Comisión y Presidente de la Corte de Apelaciones de Santiago, hernán Correa de la Cerda (recientemente fallecido), se refirió al drama de hijos de madres recluidas en prisión, que al no crecer junto a ellas corren riesgos de desadaptación y resentimiento social, por lo que se está estudiando la posibilidad de ampliar la ley 18.216, en el sentido de dar más flexibilidad a la remisión de pena si esta es menor a tres años y si hay buen comportamiento.

Las conclusiones del estudio de la Comisión serán integradas a las iniciativas de ley que se propondrán al Parlamento en 1993.

Taller sobre Pentecostalismo y Teología

Con un taller sobre "Pentecostalismo y Teología Evangélica" el Centro de Reflexión y Estudios Evangélicos (CREE) y el Centro de Acción y Reflexión Pentecostal (CREAP), iniciaron la búsqueda de acciones conjuntas tendientes a un mayor acercamiento entre el mundo pentecostal y el mundo de las iglesias evangélicas tradicionales.

El Dr. Titus Güenther, pastor menonita y profesor de la Comunidad teológica Evangélica, presentó una visión panorámica de la historia y de los rasgos característicos de la teología evangélico-protestante. El pastor Juan Sepúlveda de SEPADE, abordó la pregunta acerca de si el pentecostalismo tiene una teología propia y como esta se inserta en la teología evangélico-protestante.

El taller que se desarrolló en la Casa de Fasic, el mes de abril, fue una experiencia estimulante para los 30 participantes y la sensación fue unánime: El diálogo debe continuar.

Mensaje de Pentecostés de 1993 del Consejo Mundial de Iglesias

Queridos hermanos y hermanas:

A pesar de haber terminado la guerra fría, este año os dirigimos nuestro mensaje de Pentecostés en un mundo cargado de amenazas. Nuestro mundo continúa dividido, disperso. Los pobres y los débiles siguen siendo explotados y oprimidos. La incierta situación económica reaviva las diferencias étnicas, religiosas, lingüísticas, raciales y sociales.

Y sin embargo, en este mundo es en el que celebramos la aparición del Espíritu Santo en este día de Pentecostés.

Pentecostés nos recuerda sobre todo que Dios cumple sus promesas. Jesús dijo a sus discípulos: "No voy a dejaros abandonados; volveré para estar con vosotros" (Juan 14:18). En un mundo hostil como el nuestro, el Consolador está entre nosotros.

Pero el Espíritu llegó a una comunidad reunida, unida, que vivía agrupada; una comunidad de compartir y entendimiento mutuo estructurada en torno a la Palabra y la oración. Si ese estado de cosas fuera condición indispensable para que el Espíritu Santo descendiera sobre nosotros, sobre nuestra parroquia, sobre nuestra nación, sobre el Movimiento Ecuaménico, ¿seríamos dignos de recibirlo?

Cuando el Espíritu Santo se extendió sobre la primera comunidad cristiana, rompió todas las barreras: de idioma, nacionalidad, etnia, sexo, raza y clase social. En julio de este año, jóvenes de todo el mundo tendrán la osadía de reunirse bajo el estandarte VIDA, en este mundo acechado por la muerte y la destrucción que es el nuestro. Este año, nos encontramos a mediados del Decenio Ecuaménico de Solidaridad de la Iglesias con las Mujeres. Este año es también el de la Conferencia Mundial de Fe y Constitución, con un tema centrado en la Koinomía. Con la explosión de los etnocentrismos y el retorno vigoroso de la

discriminación racial y la intolerancia religiosa en todas las naciones, en nuestra calidad de comunidad gracias al Espíritu Santo, debemos hoy, más que en el pasado, continuar afirmando la unión, el entendimiento mutuo y el compartir como las características de la comunidad que quiere Dios.

Contra el fatalismo de la división y la exclusión, estamos llamados a buscar una "comunidad" que sea ante todo espiritual, pero que incluya además un compartir entre hermanos y hermanas de una iglesia, de una nación, o entre las iglesias y las naciones. Con la audacia de Pablo, habría que decir no al aislacionismo y a la arrogancia de los ricos y los poderosos, predicar la esperanza fundada en la fidelidad de Dios cuyo designio es que el mundo sea uno.

Si hemos de ser creíbles, debemos vivir lo que proclamamos. "Compartir juntos el pan y las oraciones" es el elemento de la vida cotidiana de la Iglesia que recibe al Espíritu Santo. ¿Es ésta una realidad entre nosotros? ¿Podemos esperar en nuestras respectivas comunidades y en nuestras diferentes confesiones, la adopción de medidas concretas para partir el pan en común que, al igual que el bautismo hagan, de nosotros lo que somos?

¿Podemos manifestar como Iglesia nuestra solidaridad con las mujeres realizando actos que extirpen toda actitud sexista entre nosotros? ¿Podemos ser interpelados por nuestros jóvenes que luchan por ensamblar las fuerzas de la vida y por hacer que nazca una nueva comunidad?

El mundo necesita hoy mujeres y hombres llenos de coraje para afirmar la esperanza contra el derrotismo, la compasión contra el odio, la unidad contra las divisiones, el compartir y la solidaridad contra la exclusión y la explotación. Pentecostés nos recuerda que El que siempre cumple Su promesa está entre nosotros. Oremos para que Dios nos conserve el don del Espíritu Santo y para que con su ayuda seamos los verdaderos artífices de la unidad, embajadores de la paz, abogados de la justicia y testigos de Su poder.

Que cada día que Dios nos dé sea Pentecostés para nosotros.

*LAS PRESIDENTAS Y PRESIDENTES DEL
CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS CMI*



Mi árbol genealógico